

CLUB de AMIGOS de la BIBLIOTECA

**JÓVENES LECTORES
JÓVENES ESCRITORES**

I.E.S. FRAY LUIS DE LEÓN

Nº 17

SOÑAR ☆ PENSAR ☆ HACER



75 AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

SALAMANCA.MARZO DE 2011

NÚMERO 17. 75 AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

W
P
R
O
D
U
C
T
O
R
E
S
-
O
C
I
O

Inmaculada Martín Sánchez Elías Nieto Bermejo
María Martín Sánchez Ángel Jesús Turrión
Sheila Aparicio Sánchez Javier García Ramírez
Elías Prieto Parrilla
M^a Victoria Sáez Azcue
Josué Sillero Pablos
José María Carrasco Malmierca
David Fresnillo Romero
Javier Martín Barcala
Manuel Garrote Prieto
Aránzazu Sánchez García
Nuria Rodríguez Sánchez
Juan Carlos Cubero
María Jesús Rubio
Marian Machado Díaz
Eva Valle Rodríguez
Raquel Sánchez Hidalgo
Sonia Mateos Esteban
David Ramos Álvarez

¡MUCHAS GRACIAS A TODOS!

PRESENTACIÓN

Este año 2011 se cumplen 75 desde el inicio de la Guerra Civil española, trágico acontecimiento que hemos querido recordar con los alumnos y la comunidad educativa del Fray Luis de León, conscientes, como somos, de que una buena educación implica necesariamente recordar, entender el pasado -aún vivo en nuestras familias-, valorarlo y tenerlo muy presente para evitar que las barbaridades ocurridas por entonces no vuelvan a repetirse jamás.

Y es que la Guerra Civil sigue despertando notable interés ciudadano debido, entre otras cosas, a que todavía muchas familias no han podido recuperar los cuerpos de sus parientes asesinados por la sublevación y posterior represión franquista. La propaganda franquista, dominante durante tantos años, logró ocultar, haciendo callar a todo el mundo, los crímenes cometidos por sus secuaces; de ahí el desconocimiento y las importantes lagunas de memoria de los ciudadanos, que tienen, así, una "memoria fragmentada", a saltos, pues en ella no ha habido lugar para recordar lo que ahora tantas asociaciones e historiadores tratan de recuperar.

Como alumnos de un instituto debemos en primer lugar saber y entender qué pasó y por qué; para ello contamos ya con numerosas obras de historiadores -no de políticos o propagandistas- que han logrado aclarar muchos de los aspectos controvertidos hasta hace pocos años. Los textos del estado de la cuestión seleccionados y expuestos en el patio del instituto han sido leídos, reflexionados y trabajados por los alumnos, muchos de los cuales han entrado por primera vez en contacto con las investigaciones serias y rigurosas de los mejores especialistas.

Además, han leído libros, han visto documentales y películas y han asistido a una mesa redonda, donde han podido escuchar las voces autorizadas de **D. Dionisio Alonso** (médico de gran prestigio, referente en Salamanca de la izquierda democrática desde finales de los años 70 y miembro del Foro por la Memoria) y de **D. Luis Castro** (profesor de Historia, investigador de prestigio sobre estos temas, autor de varios libros y miembro de la asociación Memoria y Justicia).

Por otro lado, el Fray Luis es un centro educativo que pretende formar además de informar; para ello, los alumnos han completado de forma personal la información que les ha interesado más, recogiendo testimonios de familiares y amigos (la memoria viva de sus familias, atesorada en bisabuelos, abuelos, padres...), haciendo fotografías de testimonios laudatorios de la dictadura, incomprensiblemente presentes en las calles y edificios de nuestros pueblos y ciudades, leyendo y opinando de manera serena y fundamentada sobre todo ello.

Parte de estos trabajos personales se recogen en este número especial del *MIL ESTRELLAS*, que con orgullo y satisfacción ponemos hoy a disposición de toda la comunidad educativa.

Esperamos con todo esto poder cumplir parte de nuestras obligaciones que como profesores, educadores y ciudadanos hemos contraído con nuestros alumnos y con la comunidad educativa del Fray Luis.

GUILLERMO CASTÁN LANASPA

Catedrático de Historia y responsable de la biblioteca.

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN SALAMANCA

SANTIAGO LÓPEZ GARCÍA y SEVERIANO DELGADO CRUZ: “Que no se olvide el castigo: la represión en Salamanca durante la Guerra Civil”. En Robledo, Ricardo (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil*. Ed. Crítica, Barcelona, 2007.

Los salmantinos, para informarse de los insistentes rumores que recorrían la ciudad, se fueron dando cita en la Plaza Mayor. Allí vieron cómo un escuadrón del cuartel de Caballería, mandado por el capitán José Barros Manzanares, entraba en la Plaza Mayor y leía el bando declarando el estado de guerra. La Plaza estaba llena de gente y apenas se oía lo que leía el militar. Tuvo lugar entonces lo que ha venido en llamarse “el tiro de la Plaza”: un hombre disparó con una pistola contra los militares hiriendo a un cabo. El piquete militar hizo una descarga matando a cuatro hombres y a una niña, que fueron las primeras víctimas de la guerra en Salamanca. (Pg. 105-106).

Los días 19 y 20 de Julio se produjeron las primeras detenciones. Además de los dirigentes políticos más conocidos de todos los partidos democráticos y de izquierdas, muchos de los cuales fueron fusilados, los militares detuvieron a cientos de personas; según Fraser, unos falangistas de Valladolid son los asesinos de alcalde socialista Casto Prieto y del diputado Andrés Manso, a quienes sacaron de la cárcel y asesinaron en la Orbada. La ciudadanía, como ocurría en buena parte de España, no podía imaginar el cariz que estaban tomando los acontecimientos, pero los salmantinos se encontraron de bruces con el terror que les acompañaría de forma continua los siguientes seis años.

El Adelanto no volvió a salir hasta el 28 de julio, aprovechando la salida para manifestar su “total adhesión al movimiento iniciado en pro de la salvación de la Patria por el heroico Ejército español”; la Cámara de Comercio solicitó la militarización de los trabajadores “ante la amenaza de que las hordas rojas, sicarios de Moscú, se aproximaran a Salamanca”. El sábado 25 se constituyó con gran solemnidad el nuevo ayuntamiento, presidido por el comandante Francisco del Valle, del que formaban parte Íscar Peyra y Miguel de Unamuno... (Pg. 107-110).

En Béjar fueron detenidas más de 400 personas; a una docena de mujeres, entre ellas la maestra doña Aquilina de sesenta años, les raparon la cabeza y las obligaron a

recorrer las calles céntricas. En las carreteras que iban de Béjar a los pueblos cercanos aparecían todos los días, durante el mes de agosto, cadáveres de hombres tirados en las cunetas.

La represión entre los empleados municipales de Salamanca fue desmesurada y fulgurante, hasta el punto que provocó la atrofia de muchos servicios públicos, en especial la sanidad. La represión se cebó especialmente con los maestros de escuela: al menos 223 fueron represaliados por las nuevas autoridades, 15 de los cuales fueron fusilados.



Resulta todavía un tema tabú intentar averiguar quiénes formaban parte de los grupos que se encargaron de la represión, aunque es evidente que Falange Española fue el grupo esencial que sembró el terror, recorriendo pueblo a pueblo con listas de personas que querían eliminar, cosa que hacían especialmente en el monte de la Orbada. Un caso significativo es el de Gonzalo de Aguilera, conde de Alba de Yeltes, quien el mismo día 18 “hizo ponerse en fila india a los jornaleros de sus tierras, escogió a seis y los mató a tiros delante de los demás, para escarmiento de todos”. (Pg. 122-125).

Los datos comprobados hasta la fecha, arrojan en Salamanca la cifra de 286 fusilados, de ellos 154 tras un consejo de guerra y el resto asesinados sin causa judicial (sacas). Y el número de presos se disparó, de modo que los 104 reclusos de 1935 se convirtieron en 1267 en 1936.

Así pues, en Salamanca se desató una represión inusitada y muy violenta por parte de los franquistas, que hicieron del terror su mejor arma. (Pg. 128-129 y 142).

Atilano Coco, pastor protestante asesinado en la Guerra Civil



Fue detenido en agosto de 1936 y asesinado en diciembre en el monte de La Orbada, aunque se desconoce el paradero de sus restos.

La Asociación Salamanca Memoria y Justicia realizó el primer homenaje a la figura de Atilano Coco Martín, el único pastor protestante que se encontraba en la ciudad salmantina al comienzo de la Guerra Civil y que fue fusilado por las tropas franquistas.

Diversos testimonios

Inmaculada Martín Sánchez

Fue una guerra de hermanos contra hermanos

Testimonio directo: Mujer nacida en 1920

Tenía 16 años cuando se inició la guerra, vivía en Villamayor, un pueblo de Salamanca. Reclutaron a todos los mozos del pueblo, desde los de 18 años hasta los de 41. Cada vez que venía el cartero todos en el pueblo salían en busca de noticias, y cuando alguien venía de permiso, aunque fuera de un pueblo vecino, iban a llevarle provisiones para que se las entregara a sus parientes.

Cuando acabó la guerra los vencedores recorrieron los pueblos buscando republicanos, al alcalde se lo llevaron al río y le hicieron caminar de un lado para otro, para que todos en el pueblo pensarán que lo iban a matar, pero no le hicieron nada.

Tomó el cargo un alcalde nuevo, y cuando fueron a preguntarle por la gente del pueblo contestó: - "No, aquí son todos buenos".

De manera que no hubo grandes persecuciones, sí anduvieron a la búsqueda del médico del pueblo, un hombre que todos recuerdan como una gran persona, que atendía a todos y nunca cobró a quienes no tenían dinero, posiblemente ese aspecto fue el que hizo que fuera delatado como rojo. Pero nunca lo encontraron, lo tenía oculto una vecina, y los pocos que sabían su paradero no lo denunciaron.

A otro chico le fueron a buscar a casa, pero fue advertido a tiempo y huyó al monte, su familia le llevaba comida a escondidas y se la dejaba oculta en sitios clave, él salía a buscarla por la noche.

En cuanto a los años posteriores a la guerra, hubo mucha necesidad, con las cartillas de racionamiento les daban pequeñas cantidades de pan, aceite, azúcar..., por cada miembro de la casa, los niños también contaban.

Fueron años muy difíciles, que les cayeron del cielo, ya que afirma, que no sabe porque motivos se desencadenó la guerra.

Tener dinero, ir a comprar pan, y no encontrar quien te lo vendiera: El estraperlo

Testimonio directo: Hombre nacido en 1936

Criado en la posguerra sufrió el hambre de la época, con lo que había no llegaba para nada, el mercado del trigo estaba intervenido y quienes podían se guardaban parte de sus cosechas, pero había que tener mil ojos y sólo confiar en uno mismo.

De Portugal llegaban muchos chavales, fue todo un negocio para ellos, venían por la noche evitando *los fielatos*, con mochilas cargadas con café, tabaco y alimentos de primera necesidad. En el pueblo algunas familias los ocultaban en sus graneros hasta que vendían sus mercancías, era el mercado negro, tan peligroso como necesario ya que todo estaba muy restringido, ni siquiera estaba permitido pescar en el río.

Lo que más le pesa no obstante, es la falta de educación, tuvo que dejar el colegio con 11 años sin saber apenas leer ni escribir, y aún hoy no puede leer en público porque se atasca, conoce las letras pero no es capaz de leer de carrerilla.

Me salvó luchar en contra de mis ideales.

Testimonio heredado: Habla su hijo por un hombre nacido en 1918

Tenía 18 años cuando empezó la guerra, por entonces trabajaba para una importante vinatera de Almendralejo, sus jefes, gente adinerada y comprometida con los nacionalistas lo tomó bajo su protección, y gracias a ello salvó la vida, su padre sin embargo murió luchando en el bando contrario.

Durante la guerra estuvo en contacto con los “moros” de quienes dice que eran gente despreciable, que asaltaban los cadáveres por sus anillos o, en menor número, sus relojes, e incluso remataban a los heridos graves para robarles, eran unos salvajes, que encima habían venido a luchar engañados, ya que pensaban que cuando morían en la guerra, resucitaban en sus casas.

Su peor recuerdo de la posguerra es que al pasar a diario por la antigua carretera de Cáceres, en el puente del Tajo, ahora cubierto por el pantano de Alcántara, veía tirados en la cuneta los cadáveres de los fusilados ser devorados por las liebres.

En su larga vida este hombre no logró deshacerse de su desprecio hacia los moros, así como tampoco fue capaz de comer liebre.



Placa por “los caídos por Dios y por España” situada frente a la iglesia San Miguel Arcángel, Villamayor (Salamanca).

VILLORUELA 1936

(Publicado por El Adelanto de Salamanca el día 24 de agosto de 2003)

Jaime Cortés, uno de los vecinos del pueblo, narra la noche en que su padre, junto con otras siete personas, fue detenido y fusilado en una cuneta de la vecina localidad de Salvadiós. Tan solo defendía ideas contrarias al fascismo, como la libertad del hombre.

El 24 de agosto de 1936 hubo en Villoruela una gran tormenta con inundaciones, sobre todo en las eras. Esa misma tarde se presentaron en el pueblo tres falangistas; acompañados por vecinos del pueblo, se encargaron de detener a las siguientes personas:

Eustasio Ramos (51 años), Elías Rivas (43 años), Leonardo Cortés (43 años), Leoncio Cortés (41 años), Daniel Sánchez (35), Esteban Hernández (29) Francisco García (25) y Benigno Hidalgo (18), Antonio Jorge, Salomón Ramos, Serapio Ramos y Félix Sánchez.

Cuando fueron a detener a estas personas, los que fueron a buscarlos ya dieron contestaciones de carácter criminal a mi madre, Lucila. A la mujer de Leonardo Cortés, cuando salió a la puerta, le preguntaron que dónde estaba su marido; respondió que no sabía y la contestación fue: "No se preocupe, que aunque esté bajo tierra le encontraremos".

"LO MISMO LE VA A DAR"

Daniel Sánchez estuvo jugándose la vida para salvar la de otras personas con sus mulas y su carro para cruzar la riada de la era sin tener en cuenta de qué color ni de qué partido eran. Cuando le fueron a buscar a casa les dijo la mujer: "Esperen ustedes, que se está quitando la ropa, está todo calado"; la contestación fue: "No se preocupe usted, que lo mismo le va a dar". A Esteban Hernández, cuando fueron a casa les dijo su madre: "esperen, que no tiene calcetines"; la contestación fue: "no se preocupe, que no le van a hacer falta". A Benigno Hidalgo, cuando le fueron a buscar, les dijo su madre: "le tengo que poner una inyección"; "no se preocupe usted, se la vamos a poner nosotros", le contestaron.



Ya detenidos todos, les llevaron al Ayuntamiento y les ataron con cuerdas los pies y las manos. A unos por amistad y a otros porque trabajaban para ellos, sueltan a cuatro: Antonio Jorge, Salomón Ramos, Serapio Ramos y Félix Sánchez. Las otras ocho personas quedan detenidas en el Ayuntamiento.

Los señores que entonces componían el Ayuntamiento eran los siguientes: alcalde, Matías Martín; concejales, Cástulo de la Torre, Eufasio Lázaro y Victorino Martín, y secretario, Juan Antonio Sánchez. Convocaron una reunión en casa de Cástulo de la Torre y deciden que las ocho personas que están detenidas deben ser fusiladas. Acuerdan nombrar a unos vecinos del pueblo para que vayan a fusilarlos.

A altas horas de la noche fueron a Villoria para hablar con el señor Santos, propietario de un camión, que puso a disposición, y que fue conducido por su hijo, Julián González.

Ya en Villorueta, hicieron subir al camión a los ocho detenidos, aún atados de pies y manos, y los trasladaron al término de Salvadiós, un pueblo de la provincia de Ávila. Allí, en un cruce de caminos, los fusilaron y los dejaron tirados. Allí mismo los enterraron unos vecinos de Salvadiós.

Hubo pueblos donde la intervención del alcalde y los curas dieron su fruto y no ocurrió nada, pero aquí parece que todos estuvieron de acuerdo.

Había también buenas personas en Villorueta que trataron de evitar que esto ocurriera, pero fue inútil. A María Engracia García y a Ángeles del Pozo se les ocurrió ir al convento a contarles a las monjas lo que estaba pasando y lo único que las monjas dijeron es que si no habían hecho nada por qué habían estado huyendo, a lo que muy acertadamente las vecinas antes citadas contestaron: "A Jesucristo también lo persiguieron y por nada lo crucificaron".

Los responsables de que ocurriera tal barbaridad fueron los del pueblo, el Ayuntamiento y los curas que en aquella época estaban en Villorueta.

Después del sufrimiento que nos había causado, nombraron entre los vecinos del pueblo una guardia llamada *cívica* cuya misión era impedir nuestras salidas de casa, nuestras demostraciones de sufrimiento, entre otras cuantas cosas.

Nos pasábamos las noches enteras llorando con mi madre y mis abuelos en la cocina y el día esperando noticias para saber que habían hecho con ellos. Hasta pasados unos días no supimos que los habían fusilado.

Hace falta tener mucha paciencia y resignación para convivir toda una vida con los criminales que fusilaron a tu padre. Pueden hacerse una idea de las calamidades y sufrimientos que tuvimos que pasar. He tenido siempre muy presente una frase que mi madre nos decía con mucha frecuencia: "Hijos, no quiero veros nunca con las manos manchadas de sangre".



Muchas personas tendrán la incertidumbre de por qué los fusilaron. Pues bien, os diré que los únicos motivos que tuvieron fueron la forma de pensar diferente al franquismo, es decir, por defender la libertad, los derechos de los trabajadores, la seguridad social y la educación.

Quiero que la juventud, al menos de mi pueblo, Villorueta, entienda que los fusilaron por defender el derecho más grande de toda persona: la libertad.

Vecinos de Villorueta y de toda la provincia: ustedes saben que este año han estado expuestos al público los archivos de Villorueta, pero lo que no saben muchos de

ustedes es que de fecha 15 de agosto de 1936 al 16 de junio de 1939 no existe ningún documento, ni libro de actas. ¿Quiénes fueron los que hicieron desaparecer dicha documentación?.

En el libro de actas de defunciones aparecen con fecha 13 de marzo de 1937 inscritos por el juez Iñigo de la Torre estas ocho personas como desaparecidas, cosa incierta, ya que la verdad es que fueron fusilados. Para acreditación de estos hechos tengo unos permisos y unas acreditaciones oficiales de cuando se hizo el traslado de los restos de estas ocho personas, desde Salvadiós a Villoruela, el 21 de mayo de 1978. Todos ustedes, vecinos de Villoruela, saben que estas ocho personas fueron fusiladas; ahora nadie quiere ser responsable de estos hechos.



RECUERDOS DE MARTINAMOR

MARÍA MARTÍN SÁNCHEZ

Martinamor, un pequeño pueblo situado en la provincia de Salamanca, tuvo “suerte” ya que no fue un punto conflictivo en la Guerra Civil aunque los recuerdos hoy en día siguen siendo bastante dolorosos.

Todos los días los hombres que quedaban en el pueblo iban a trabajar, las mujeres se quedaban haciendo las tareas de la casa y los niños iban a la escuela pero a veces se oía el horrible sonido de aviones acercándose. El temor llegaba, las madres salían corriendo a buscar a sus hijos a la escuela y se refugiaban en las cortinas, se ponían pegados a la pared ya que los aviones volaban muy bajo y tenían miedo. Esos aviones

se dirigían a Alba de Tormes donde soltaron sus misiles y dejaron 6 muertos entre los cuales una madre de familia dejando a tres niños pequeños huérfanos.

Los bombardeos eran continuos, en el pueblo de al lado, en el camino de Cuatro Calzadas, en la carretera de Béjar...y los muertos no cesaban. Muchos fueron enterrados en Martinamor y un recuerdo que mi abuelo no se puedo quitar de la cabeza fue cuando tan solo era un chiquillo, tenía que ir a buscar leche al pueblo de al lado y se encontró con un hombre muerto en medio del camino.

El miedo era constante y ni siquiera por la noche podían estar tranquilos ya que se podían presentar para matar a los que estaban a favor de la república. Los militares los sacaban de sus casas y sin ningún temblor les apuntaban y les mataban. Así asesinaron hasta seis hombres.

Llamaron a mi bisabuelo para que acudiera a la guerra y junto con él otros cuatro hombres casados más. Se fueron dejando una familia y unos hijos que no sabían si volverían a ver. En el caso de mi bisabuelo dejaba a dos niñas muy pequeñas con apenas seis y cuatro años que cuando venía de permiso apenas le conocían.

Estuvo destinado en Segovia poco más de año y medio y el permiso se lo concedían cada nueve meses. Bien largos se le hacían esos nueve meses y qué corto el tiempo que estaba en casa. Mi bisabuela hacía la vida como buenamente podía, echándole de menos, con preocupación y sobre todo con mucho miedo.

La daban unos dieciocho duros al mes que se los gastaba casi todo en mandarle cartas en las que le contaba el día a día, lo que hacían sus hijas, le mandaba fotos...y también cuando podía le mandaba paquetes con muda limpia y algo de comida pero muchos de esos paquetes no llegaron ya que se los quitaban.

Cuando llegó el día que los hombres del pueblo regresaron a sus casas, las mujeres hicieron una fiesta a Santa Águeda, tenían mucho que celebrar ya que sus maridos por fin habían vuelto a sus hogares.

Las condiciones en las que volvieron algunos hombres no eran muy buenas ya que mi bisabuelo vino bastante enfermo del corazón, la vida en la retaguardia era muy desagradable, dormían en el suelo, pasaban mucho frío...

Después de la guerra, mi bisabuelo no pudo hacer vida normal ya que estaba a favor de la república y temía que hubiera represalias contra él. Al poco tiempo murió, su corazón no pudo resistir más.

EL RELATO DE MI BISABUELA (ENCINAS DE ARRIBA)

Sheila Aparicio Sánchez

De los muchos relatos e historias que se cuentan sobre las penalidades y abusos que tuvieron que soportar miles de personas en la Guerra Civil Española, y posteriormente en los años que siguieron a esa contienda, yo me quedo con el relato que me contó innumerables veces mi bisabuela, María de los Ángeles Francisco, sobre su historia y la de su familia, y cómo por culpa de la guerra y por su condición de simpatizantes del bando republicano les hicieron la vida imposible hasta tal punto que mi bisabuelo, Avelino Hernández, con tan solo 28 años de edad y toda una vida por delante, decidió acabar con esta poniendo su cabeza en la vía férrea, haciendo que el tren se la cortara, pensando que así acabarían todas sus penalidades y las de su familia, ya que era perseguido por los falangistas acusado de rojo, registraban su casa, amenazaban a su familia y ni amigos ni parientes le querían esconder por miedo a que también fueran denunciados perseguidos y posiblemente asesinados.

Las penas de mi bisabuelo acabaron ese fatídico día, pero no las de su familia, pues en aquellos años tan duros y difíciles, para salir adelante, mi bisabuela tuvo que trabajar: limpiando casas, lavando ropa y haciendo innumerables tareas domésticas y agrícolas, para aquellas personas con más alto nivel económico y con ideas políticas contrarias a las de su familia, aun sabiendo que posiblemente entre alguna de estas personas se encontrara quien tiempo atrás había denunciado a su marido a los falangistas.

En esa época también tenían que dedicarse a tareas consideradas ilegales como el estraperlo, ir a cortar leña al monte o incluso trabajar los domingos y días festivos etc. Mi bisabuela me contó que su hijo mayor fue sorprendido por el montaraz de una finca próxima al pueblo cogiendo un pequeño haz de leña, ya que era un niño y era el único combustible que podían conseguir para calentarse y poder cocinar la escasa comida de la que disponían; dicho montaraz tuvo la sangre fría de permitir que el niño bajase hasta el pueblo y con su carga una vez en el pueblo, le obligó a subirla otra vez a la finca y llevársela hasta su casa.

Mi bisabuela tuvo que ver cómo el nuevo régimen la desposeía del terreno y de la casa que años atrás su marido había empezado a construir, y cómo personas del mismo pueblo se llevaban hasta las piedras de sus cimientos.

Poco a poco las cosas fueron mejorando, sus hijos fueron creciendo, los viejos rencores en parte se fueron olvidando. En su prolongada vida, ya que falleció el día 14 de septiembre del 2008 a los 102 años de edad, según ella me contó había tenido tres etapas: una niñez y adolescencia buenas, una dura y sufrida edad adulta y una

madurez y vejez merecidamente recompensadas siendo muy querida por sus hijos, nietos y bisnietos y muy apreciada por numerosos vecinos de su pueblo, donde nació, vivió y murió (Encinas de Arriba.)



HISTORIAS DE CAÑIZAL DURANTE LA GUERRA

Elías Prieto Parrilla

En Cañizal, antes de la guerra civil española, un candidato republicano de derechas hizo un mitin. Era médico y también labrador. En ese mitin dijo que no había derecho a que los obreros pagaran el trigo tan caro. Sin embargo, al día siguiente un obrero fue a comprarle trigo. El labrador le cobró el precio habitual. Entonces el obrero le recordó lo que había dicho en el mitin sobre el precio del trigo. El médico-labrador le contestó: “Una cosa es pregonar y otra muy distinta es vender”.

Una vez que estalló la guerra, una vecina burguesa puso la bandera republicana en el balcón de su casa. Por este hecho le pusieron una fuerte multa (10.000 pesetas). Un hermano de esta vecina sufrió la represión de los fascistas por sus ideas republicanas (le dieron una gran paliza de la cual llegó a morir).

Otro caso fue el de un hermano de mi abuelo que murió en la plaza de un pueblo de Sevilla porque se encontraba en un momento que los dos bandos (republicano y falangista) se estaban enfrentado a tiroteos.

Durante la guerra civil, por las noches los falangistas entraban en las casas, sacaban a los hombres republicanos para pegarles y también matarlos. Para evitar muchas más muertes, el sacerdote del pueblo dijo un día: “Respetad mi sotana y no saquéis más gente de las casas”.

En la carretera de Fuentesauco se realizaron varios viajes en taxi, que fueron pagados por los falangistas, en el que llevaban gente de Cañizal y de los pueblos de los alrededores para que recibieran fuertes palizas, sobre todo en la zona del regato llamado “el Gabión”.

En la carretera nacional 620 está situado el Monte de la Orbada. En ese monte hay gente enterrada, debido a la represión, que no está actualmente identificada.



En el pueblo de Vallesa de la Guareña, uno de los verdugos fascista que asesinó con su pistola a muchos republicanos murió pasado mucho tiempo por una enfermedad en el dedo con el que apretaba el gatillo.

Una vez finalizada la guerra, las necesidades de comida fueron extremas por lo que el Régimen impuso el racionamiento hasta aproximadamente los años 50. Debido a este racionamiento se originó el estraperlo, con lo cual se aprovechó mucha gente y alguna incluso se hizo rica.

En Cañizal se practicó el estraperlo e incluso se realizaron actividades delictivas como prender fuego a algún almacén de grano y luego cobrar el seguro por ello.

Para sobrevivir venían mujeres de las ciudades cercanas en tren para intercambiar aceite y jabón a cambio de cereales y legumbres. Esas mujeres debían huir de los

guardias corriendo hasta el tren de vuelta a la ciudad porque si las cogían les quitaban las mercancías que llevaban.

Cañizal está a 8 km de la estación de tren de Cantalpino. En ese tren los guardias revisaban a los pasajeros para evitar el estraperlo. Una vez, un guardia quería registrar a un sacerdote pero este se negó. Al insistir el guardia, el sacerdote le dijo: “¿Jura usted ante Dios que vive solamente del racionamiento?”. El guardia se calló y no le requisó nada al sacerdote.

El ambiente social estaba bajo la influencia represora por lo tanto la gente tenía mucho miedo.

Debido a que el Régimen ganó la guerra, la religión católica fue implantada como única religión, llegando a ser tan dura la implantación religiosa que la gente no podía trabajar los domingos. De eso sufrieron sobre todo los obreros que tenían un huerto y aprovechaban el día festivo para trabajarlo pero la Guardia Civil los perseguía y los detenía.

Los certificados de buena conducta que normalmente se pedían para obtener puestos de trabajo que pertenecían al Estado no se daban a la gente que tuviera antecedentes judiciales. El Régimen era muy estricto, incluso en los casos más leves. Otro documento importante era el DNI. Este solamente se otorgaba a la esposa y a los hijos si el cabeza de familia (padre) estaba presente y firmaba.

Los falangistas tuvieron un papel fundamental como partido único y crearon el sindicato vertical y único en la vida política del Régimen. Después, al pasar los años, quedó relegado a segundo plano y sobre todo cuando fue destituido el Ministro Serrano Suñer, que era Presidente de la Falange (cuñado de Franco).

En el pueblo, los curas, junto con las autoridades destacadas, como la Guardia Civil, los alcaldes, los médicos, etc., eran los que dirigían la vida cotidiana de la gente, siempre bajo el brazo fuerte de la represión.

La escuela era dirigida rígidamente sobre los dos pilares: Religión católica y Defensa de la Patria. Los libros se fundamentaban en las nociones principales del Saber, como la famosa Enciclopedia Álvarez, de 1º, 2º y 3º grado. Los colegios estaban dirigidos mayoritariamente por religiosos, ya que la base intelectual había emigrado por la Contienda.

Un ejemplo de la poca escolarización de la época fue el caso de una de mis abuelas, que solamente pudo estudiar con las monjas antes de la guerra, donde le enseñaron a leer, escribir y calcular. Porque con 12 años tuvo por necesidad que trabajar clandestinamente en un fábrica textil de la región de Barcelona y tuvo que esconderse en los baños siempre que venían los inspectores. Cuando la guerra, mi bisabuela,

viuda y con 4 hijos, tuvo que hacer estraperlo de ropa para poder a cambio comer y alojarse.



Escudo de la falange que se encuentra al lado de la fuente en el pueblo Olmo de la Guareña, a 6 km de Cañizal.

TESTIMONIO DE DON BELISARIO ARROYO MARTÍN, DE GALINDUSTE

M^º VICTORIA SAEZ AZCUE

Con motivo de la Guerra Civil Española, que estalló el 18 de julio de 1936, en Galinduste no tuvimos que lamentar que los falangistas se llevaran gente ya que en aquella época hubo tres puntales: el médico, que fuera el alcalde Don Juan Martín González, el señor cura párroco, que era Don Juan López Oreja, y el Jefe de la Guardia Cívica que se llamaba Valentín Arroyo Delgado. Éstos, cuando venían los falangistas a buscar a la gente socialista, que habían pertenecido a un sindicato para poder empezar a trabajar en el Pantano de Santa Teresa, se oponían a que los sacaran y mataran, ya que en la carretera de Alba de Tormes, junto al cementerio, atravesaban dos carros para que no pudieran sacar a gente con los automóviles, en la carretera de Armenteros y en la carretera de Pelayos también ponían otros carros. Los miembros de la Guardia Cívica

hacían guardia en los carros para que, si iban los falangistas a por alguien, no pudieran pasar con dirección a Alba, con dirección a Armenteros y con dirección al pantano.

Aquí no había refugios, únicamente esta gente, para que no les mataran, como era tiempo de verano, cuando llegaba la oscuridad de la noche salían al campo a dormir entre los trigos para evitar que si venían por las noches los cogieran y se los llevaran. Cuando amanecía volvían a sus casas para asearse, comer y demás.

El racionamiento, después de terminar la guerra civil, que fue cuando yo entré en el Ayuntamiento como auxiliar, resulta que se daban unos vales para abastecer a la gente de los alimentos que entonces escaseaban: azúcar, aceite, jabón, chocolate y todas esas cosas, mediante ese vale se daba la cantidad según las personas que hubiera en el domicilio de cada uno y después se implantó la cartilla de racionamiento. Cada uno teníamos una y, a las mujeres que estaban en estado, el médico certificaba en unos impresos que teníamos en el ayuntamiento y con esa cartilla se le daba doble racionamiento mientras estaban en periodo gestatorio. Hubo cartillas de racionamiento lo mismo para los abastecimientos de comestibles que para el tabaco, que también tenía sus cartillas, y se renovaban cada seis meses.

Teníamos que ir a Salamanca al Gobierno Civil a proveernos de esas cartillas cada seis meses, tenían unos cupones que se cortaban y se daban y así se les proveía de ese racionamiento de azúcar, etc...

Durante ese tiempo, también después de la Guerra Civil, fueron a por los estraperlistas. Cada cierto tiempo venía la Fiscalía al Ayuntamiento y llamaban al alguacil, porque eran muy cucos, no siendo que nosotros, los del Ayuntamiento, nos chiváramos, y cogían al alguacil, le sacaban al pasillo y le decían: venimos en busca de fulano: Generoso Arroyo, de los comerciantes, un tal Juan Manuel, de Fabián Bernabé, lo cogían y salían al domicilio donde les hacían el resto de la inspección, levantaban acta y les sancionaban después, si tenían artículos quedaban intervenidos.

Para salir de viaje tenían que ir al Ayuntamiento y teníamos que proveerles de un salvoconducto. Antes de la guerra civil había un sindicato al que pertenecían todos los trabajadores del pantano, que era a los que perseguían los falangistas para matarlos.

De Falange no había más que uno en el pueblo, al que, antes de estallar el movimiento, detuvieron y metieron en la cárcel, pero luego después del movimiento lo liberaron.

Los curas, durante ese periodo, visitaban todas las escuelas uno o dos días a la semana para ver cómo funcionaban y también perseguían al cine (había un cine aquí), y no permitían que pusieran películas de un cuatro, un tres o tal, que fueran inmorales.

Aquí no hubo ningún tipo de represalias por que cada uno andaba a lo suyo. Los maestros estaban dedicados a la cosa docente nada más, no eran políticos. A nosotros nos llevaban a la escuela, nos hacían cantar el cara al sol y todas esas cosas, pero todo dentro del catolicismo.

ALGUNAS VIVENCIAS DE LA GUERRA

Elías Nieto Bermejo

La primera persona con la que hablé fue un anciano de noventa y tres años, el cual vivió en primera persona la Guerra Civil Española ya que con dieciocho años tuvo que marcharse al frente. Al principio me costó mucho que hablase del tema, se encerraba en decir que la guerra nunca es buena y menos entre las personas del mismo país.

Él residía en un pequeño pueblo de Valladolid, era agricultor y ganadero. La gente en aquellos tiempos se afiliaba a algún partido y todo era normal y él sin saber ni cómo ni por qué, el año anterior al comienzo de la guerra se afilió a la falange junto a un grupo de amigos del pueblo, como él mismo dijo “cosas de chavales”, sin saber todo lo que vendría detrás.

Pasado un tiempo se desató la guerra y la falange fue a su pueblo a buscar reclutas para la guerra, como él estaba afiliado le obligaron a ir a la guerra tras ir a buscarle a su domicilio. Ya no había marcha atrás o iba o iba. Recuerda como un vecino del pueblo de al lado se escondió entre unas pacas y los militares buscando gente entre ellas, las pinchaban para que salieran, por suerte él estaba en una de las últimas que no llegaron a pinchar.

El anciano sobre todo hablaba de lo difícil que era la vida en el frente, de lo duro que era encontrarse a tu vecino, a tu amigo o peor a tu propio familiar en el otro bando. Me contó cómo hirieron a un compañero que luchaba junto a él y lo cargó sobre sus hombros para llevarlo hasta donde estaban las asistencias o como él me decía “hasta donde los curaban”. Era muy normal escuchar los silbidos de las balas muy cerca, tanto que en ocasiones había hablado del tema con algún compañero y le decía que cualquier silbo de aquellos podía ser para ellos. De hecho me enseñó una cicatriz que tiene en la cara, me contó que estando en el frente una bala le rozó la mejilla justo por debajo del ojo. Otra cosa de la que se acordaba fue que mientras caminaba de noche por el campo junto a sus compañeros cayó a un pozo con agua y sus compañeros le ayudaron a salir y lo pasó muy mal.

Le pregunté qué pasó una vez concluida la guerra, a lo que él me contestó que una vez acabada la guerra le mandaron hacer el servicio militar unos meses, los cuales también los pasó muy mal, pasaban mucha hambre y estaban deseando que la familia les enviara algo de comer de casa, siempre dentro de lo posible porque se tenían muchas carencias de comida.

Le pregunté si a la vuelta a casa había habido alguna represalia a la gente, él me dijo que no, que lo único que querían era volver a su casa e intentar olvidar todo lo que habían vivido luchando en el frente. Gente que él conocía estuvieron escondidos durante los años que duró la guerra en los falsos techos de las casas. Después de una

larga charla, él sólo me decía que ojalá no nos viéramos en su lugar, que no se lo deseaba a nadie, que ya bastantes duras son las guerras como para encima tener que luchar entre tu gente, “la guerra es muy mala” repitió en varias ocasiones.

Mis abuelos eran tan sólo unos niños cuando comenzó la Guerra Civil Española, lo poco que recuerdan es que alguna vez encontraron en el camino, a las afueras del pueblo, el cadáver de algún vecino que había desaparecido días anteriores. Les tenían dicho que cuando escucharan el ruido de los aviones salieran de sus casas y se refugiaron todos juntos en una arboleda cercana al pueblo. Recuerdan aquellos años como años de escasez en los que tenían que acudir con la cartilla de racionamiento a recoger la poca comida que les pertenecía.

He tenido la oportunidad de hablar con otra anciana de 87 años que también era una niña cuando comenzó la guerra pero la vivió de una forma totalmente distinta. Pertenecía a una familia muy pudiente en aquella época. Recuerda que sus padres habían viajado a Roma unos días antes de comenzar la guerra, a la vuelta del viaje pararon por Barcelona, ella no sabe bien qué es lo que vieron o escucharon allí pero vinieron alarmados a Salamanca.

Su familia no llegó a pasar ningún tipo de necesidad, tenían vacas lecheras y las sirvientas se encargaban de hacer el pan. Recordaba que por la mañana a primera hora se acercaba gente hasta la casa de sus padres a pedir, les daban una onza de pan a cada uno pero no llegaba para todos aunque sí es cierto que intentaban ayudar al mayor número de personas posibles. Pero en su familia todo no fue bueno, sus hermanos mayores tuvieron que ir al frente.

El hermano mayor estuvo en la zona del Ebro como alférez provisional tras hacer un breve curso, en el cual le enseñaron las nociones básicas de mando, ya que en aquella época carecían las personas cualificadas para el desempeño de dichas funciones y él al ser bachiller cumplía los requisitos para el mando. Una vez concluida la guerra, una bala perdida lo alcanzó acabando con su vida, pero es cierto que a diferencia de muchos otros, su cadáver lo mandaron de regreso a casa.

El otro hermano estaba alistado en la marina, era un buen matemático y era el encargado de hacer los cálculos de tiro. Cuando partían a alguna misión, llevaban provisiones para unos días pero la misión siempre se alargaba en el tiempo y carecían de víveres suficientes, por lo que pasaban hambre y los tripulantes llegaban a enfermar. Lo mandaron de regreso a casa muy enfermo y no se pudo hacer nada por él, falleció a los pocos días.

El padre era un importante empresario de la época dedicado a la construcción de puentes y carreteras. Años después de finalizada la Guerra Civil, se encontraron unos documentos, la llamada lista negra, donde aparecían los nombres de personalidades importantes entre los que se encontraba el nombre de dicho empresario. Esto

significaba que los republicanos querían tomar represalias contra ellos y terminar con sus vidas.



RECUERDOS DE FAMILIA

Josué Sillero Pablos

Mi abuelo fue republicano, tenía un cuadro con un emblema de la República, cuando terminó la guerra el dinero republicano y el cuadro lo tuvieron que quemar. Trabajaba en una fábrica de armas llamada Electromecánica, era maestro industrial, quisieron ascenderlo, pero él no quería porque se tendría que trasladar a vivir a la fábrica, tenían viviendas para los encargados y capataces, pero era una mala época, sufrían bastantes ataques de bombarderos y moría mucha gente, y al morir los trabajadores las familias tenían que abandonar las viviendas de la fábrica al día siguiente. La Electromecánica en tiempos de guerra fabricaba armas y después en la posguerra hacían el disco de las monedas y cables de comunicación telefónica. Era muy grande, y se recorría en vehículo, sus ingenieros eran alemanes y franceses, el cónsul de Francia era ingeniero de esta fábrica. Soldados italianos vigilaban la entrada de la Fábrica y pedían la documentación a los trabajadores, y estos soldados analfabetos cogían de cualquier manera los pases, simulaban que los leían sin entender lo que ponía en ellos.

La vida cotidiana fue muy dura, no había alimentos, muchas veces se iban a la sierra a cazar para comer y a la vuelta tenían que tener cuidado de no encontrarse con la guardia civil porque se lo quitaban todo. En las ciudades se pasaba peor que en los pueblos. Muchas familias hacían la ropa a mano, cuando una prenda se quedaba vieja, de las partes sanas se hacían nuevas prendas para los más pequeños. Ante la escasez de lentejas y verduras, se echaban algarrobas en vinagre para que no criaran gorgojos y se comían como lentejas.

Unos pocos se hicieron ricos en la posguerra, como pasó con el Comandante Retales, le llamaban así porque iba por los pueblos y decomisaba las telas de las tiendas y después las vendía en la capital. Mi tío-abuelo Ramón tenía un puesto de frutas en el mercado central en Córdoba. Había un hombre que le debía dinero, y este después de la guerra colaboró con el régimen, era un chivato y un verdugo. Un día en un bar en voz alta dijo: “un día de estos voy a dar un paseo en mi coche a Ramón”, el coche que conducía este hombre era conocido como “el coche de la muerte”, todo el que montaba en él no volvía vérselo más. Este hombre le debía dinero a Ramón, por eso quería matarlo, aprovechándose del estatus que había adquirido en ese momento. Un amigo de Ramón lo oyó, y fue corriendo a decírselo: “Ramón, huye que te van a matar”. Ramón se lo dijo a su hermano y a su cuñado, uno comandante del ejército y otro coronel de la guardia civil, estos quisieron matar al chófer del “coche de la muerte”, por eso fueron trasladados a Barcelona. A Ramón le recomendaron que se fuera de la ciudad, ese hombre tenía poder en la ciudad, fuera no era nadie, Ramón se trasladó a la sierra a vivir a una finca de su propiedad.

Mi padre me contó que en la finca de su tío, un vecino falangista le mataba a tiros las palomas de su propiedad, también le disparaba a su casa con peligro de que causara alguna desgracia, esta gente creían que tenían todo el derecho del mundo de hacer lo que les daba la gana. Al poco tiempo llegaron a la finca de Ramón grandes coches negros, gente de Madrid. El vecino falangista ya no volvió a molestarlo.

Mi tío Pedro estaba metido en un sindicato estatal de falange, se decía que pertenecía a una célula infiltrada comunista, en este sindicato se enteraba de muchas cosas. Una vez estando con los del sindicato en Cádiz, esto sería en la década de los 50-60, les invitaron a que visitaran un submarino ruso que había atracado en el puerto, estos comerciaban con España trayendo trigo y llevándose aceite de oliva, todo el transporte lo hacían en submarino, para que estos viajes permanecieran en secreto.

Mi tío José cuando era pequeño e iba a catequesis, el cura les hacía escribir en un papel la ideología de los padres y así de forma inocente los delataba. Mi padre me ha contado que viviendo en Córdoba siendo niño a una vecina suya llamada Petra, le visitaron de la parroquia del barrio de San Pedro para preguntarle por qué no iba a misa, ella les contestó que no le gustaba y que no creía en esas cosas, a las de la parroquia no les gustó la respuesta y se fueron; al día siguiente fueron los “del coche

de la muerte” y se la llevaron. Por la noche el marido y su hijo fueron a recoger el cadáver a los muros del cementerio de la Salud donde la habían matado.

En la plaza de San Bartolomé sufrió un bombardeo donde murieron mucha gente, dijeron que fueron los republicanos pero los causantes fueron los nacionales, al parecer la causa de la desgracia fue que a uno de los aviones se les quedó enganchada una bomba y tuvieron que desenganchar a patadas la bomba y esta cayó en la plaza.

Algunos recuerdos de la infancia

José María Carrasco Malmierca.

Nací en el 63, la dictadura estaba en pleno apogeo industrial. La verdad es que no sentí una infancia marcada por aspectos políticos o ideológicos, vivía en un pequeño pueblo de los alrededores de Salamanca. Yo no entendía, quizá porque tampoco se comentaba de una manera cotidiana, que Franco era un dictador, por miedo supongo a las represalias que pudieran sufrirse. Su retrato, el de José Antonio, y el Sagrado Corazón, presidían el frente de las aulas y rodeando el encerado de lona asfaltada (que no se perdieran de vista). Al entrar a clase había que rezar todos los días, también al salir, todos colocados en fila y al lado de los pupitres de madera con sus tinteros de china, o los que aun los conservaban. No se utilizaban ya, pero sí aquellas láminas de pizarra enmarcadas en madera sobre las que se escribía con los “pizarrines” y con los que aprendí a escribir. ! Qué disgustos cuando se caían al suelo!

Eran tiempos, recuerdo, en los que la misa del domingo era absolutamente obligatoria. Había que ir si no querías estar puesto en el punto de mira; yo creía que era porque si no ibas, Dios te castigaba.

Hasta que no tuve 11 años, no conocí lo que era tener agua corriente en mi propia casa. Baños en barreño de zinc y agua templada en la lumbre baja, pero jamás pasé hambre, mi padre siempre tuvo trabajo. No conocí las cartillas de racionamiento, ni el bollo de pan diario, y aunque si vi la leche en polvo, siempre hubo en casa leche fresca de vaca. Me gustaba untar la nata que queda después de cocer el cuartillo de leche en el mendrugo de pan de kilo. No tuve que arrebajar las cáscaras de la naranja, sí lo blanco, como me contaba mi madre que ella había hecho.

Recuerdo que en una ocasión estuve a tres metros de Doña Carmen Polo de Franco (la Collares que decían). Sí, yo tendría seis o siete años, y la buena mujer vino a Salamanca para inaugurar creo, un parque en Matilla de los Caños del Río. Repartieron a todos los vecinos unas banderitas con las que teníamos que demostrar nuestra jovialidad por el paso de la comitiva que le acompañaba, y en la que ella iba custodiada (o eso creo,

porque era un gran coche negro con cortinas donde decían que iba). ¡Qué ilusión, la que salía en la tele del tele-club había pasado muy cerca! Aunque no la vi.

Al paso de unos años, ETA hace saltar a Carrero y al poco muere Franco. Ese día al llegar a clase me dice Manolín:- ¿Sabes que Franco se ha muerto? Mi madre estaba llorando en la cocina, pero no sé si era de pena o de alegría, me soltó. ¿Por qué habría dicho eso Manolín?



SÍMBOLOS DE LA GUERRA Y DEL FRANQUISMO EN CÓRDOBA

JOSUÉ SILLERO PABLOS

Se dice aquello de que en Córdoba “la Verdad está en el Campo, la Salud en el Cementerio y la Caridad en el Potro. Córdoba siempre ha sido una ciudad de profundas contradicciones, Pío Baroja las coloca como sello local o aviso para caminantes. Y la última de esas contradicciones cordobesas y la más terrible consiste en el hecho de que a pesar de ser la capital de provincia gobernada municipalmente por más tiempo por políticos de izquierdas, ha conservado el mayor número de metros cuadrados de espacio urbano con nombres de personajes fascistas.

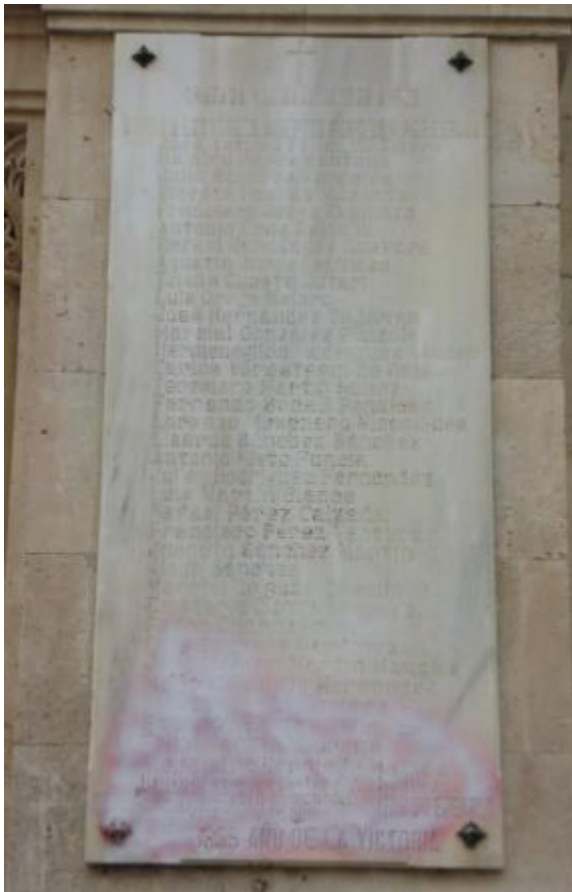
La calle principal de esta ciudad que ha sido gobernada por políticos que pertenecieron al Partido Comunista, sigue dedicada al cacique falangista José Cruz Conde que fue alcalde de Córdoba, responsable del primer asfaltado de una calle, de toda Europa, la segunda del mundo después de Nueva York; gracias a que era yerno del conde de Vallellanos, ministro de fomento, arregló las murallas, descubrió y restauró el templo romano al lado del ayuntamiento, pero también fue uno de los responsables del asesinato de cuatro mil ciudadanos vecinos de Córdoba. Aunque hay que recordar que este alcalde todo lo que hizo no fue por amor a Córdoba sino por beneficio propio, ya que cuando el ayuntamiento no tenía dinero él lo ponía y después lo cobraba con intereses.

En una pared a menos de 100 metros del ayuntamiento hay una placa conmemorativa de un general genocida y en una avenida la de un ministro franquista llamado Vallellano. Y también en estos tiempos de democracia en una avenida se pone el nombre de un obispo fascista con un amplio historial de incitación al odio racial y al fusilamiento de ciudadanos.

Tres de los barrios más importantes de Córdoba conservan aún los nombres de tres personajes fascistas (en cualquier país de la Europa democrática sería tachado de hechos vergonzosos: en Alemania ponderar el nazismo es un delito). Antonio Cruz Conde (Barriada Cruz Conde y

Parque Cruz Conde), Fray Albino (Barriada y Colegio Fray Albino) y Antonio Cañero (Barriada Cañero).

Hablemos un poco de uno de estos personajes, Antonio Cañero, aparece tras el golpe fascista del 18 de julio del 36 como organizador de los grupos paramilitares que sembraron el terror entre los republicanos. El Escuadrón de Cañero, estaba formado por caballistas de la capital, capataces y aperadores de las grandes fincas, señoritos, aficionados a la equitación y mozos de las ganaderías bravas, que recorrían los campos armados de garrochas y escopetas de montería cazando republicanos, y sobre todo evitando la fuga de la capital de numerosas personas de izquierdas acosadas por el terror.



Un soldado franquista dijo haber visto a Algabeño y a Cañero mano a mano tirotear con fusiles de montería a los presos de la cárcel de Antequera. También aparece en una calle otro de los personajes fascistas, Fernando Fernández Martínez, el primer jefe de la falange que tuvo Córdoba; hoy día sigue rotulada en la pared de la tienda “Paqui Diaz” antes Bar Ogallas, haciendo esquina con la Avda. de Jesús Rescatado. La

sociedad estatal de Correos y Telégrafos instaló dos bloques de piedra en la fachada de su oficina principal de la calle Cruz Conde cubriendo, de esta manera, el escudo franquista, que desde 1945 está presidiendo dicho lugar. Este símbolo fue el emblema del régimen y fue oficial en España entre 1938 y 1981. El consistorio cordobés concedió el permiso aplicando la Ley de Memoria Histórica. En el interior de la Mezquita de Córdoba hay dos placas en las que se afirma que “dieron su vida por Cristo en la persecución religiosa 1936-1939”.

En un pueblo de Córdoba, en Montalbán, se conserva en el escudo municipal y en la bandera un águila bicéfala. En Benamej, un pueblo del sur de Córdoba, en el 2009 el ayuntamiento derribó un monumento fascista, una cruz a los caídos del bando nacional. Las pocas iniciativas que se están tomando para la retirada de los símbolos falangistas vienen de las administraciones gobernadas por la izquierda. Hay iniciativas para cambiar el nombre de las calles, pero tengo la impresión de que todavía hay miedo de reivindicar la injusticia, asesinato, tortura de las víctimas de la guerra civil y posguerra de España.



TEXTOS PARA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN. COMENTARIOS

TEXTOS SOBRE LA GUERRA CIVIL

David Fresnillo Romero

Se trata de una exposición de textos recopilados de diferentes historiadores que nos muestran la situación que vivió España durante la guerra, la posguerra y la transición. Una idea que me ha aportado este trabajo es la de juzgar toda la información y buscar fuentes fiables o mejor dicho tener en cuenta varias fuentes. La historia está escrita por los vencedores.

Esta exposición presenta temas que puede que hayan pasado desapercibidos para una gran parte de la sociedad. Sobre todo de los más jóvenes que no lo hemos vivido de primera mano y la información que nos ha llegado ha podido estar mediatizada. Estos temas se ordenan en doce puntos de la siguiente manera:

- 0 Presentación
- 1 Introducción
- 2 La memoria como derecho. La memoria como obligación cívica
- 3 Causas de la guerra
- 4 Consecuencias de la guerra
- 5 El papel de la iglesia católica
- 6 La represión, planteamientos generales
- 7 Crímenes en la retaguardia republicana
- 8 Crímenes en la retaguardia franquista
- 9 La represión en Salamanca
- 10 Y tras la guerra. Una dictadura criminal
 - 10.1 El trato a mujeres y el robo de niños
- 11 Imposición de la moral católica
- 12 El control de la educación en los jóvenes.

La verdad es que cabía esperar que hubiese desaparecido el interés por destapar los sucesos de la guerra después de tanto tiempo, pero a muchas personas se les privó de enterrar a sus familiares donde les pudieran llorar y no se ha podido hablar de ello hasta hace muy poquito tiempo, lo que ha provocado, que no haya caído en el olvido por la necesidad de verdad de los más allegados y la curiosidad de mi generación.

Esto ha producido un montón de publicaciones historiográficas, exhumación de fosas comunes, movimientos sociales como *“la recuperación de la memoria histórica”*, entrevistas con supervivientes, que a su vez, ha avivado el debate provocando discusiones entre profesionales (ya sean periodistas, historiadores, etc). Además con mucha frecuencia encontramos que en abundantes debates no se llega a ningún consenso porque al menos una de las posturas se fundamenta en bases ideológicas o creencias que dependen directamente de la fe, la cual no acepta las nuevas conclusiones por juzgarlas fruto de una conspiración.

Borja de Riquer señala en *La dictadura de Franco: “Quizás la peor lacra del franquismo sea la aceptación de la cultura del olvido”* y puede ser más causa de dolor el silencio que el hablar de ello de forma natural como parte de nuestra historia por muchas heridas que se abran. La necesidad de hacer pública la verdad era una idea que yo no entendía y ahora veo que ese es el problema realmente. Nos desborda un mundo lleno de desinformación gratuita en el cual si no prestamos mucha atención podemos ser fácilmente manipulables.

No me explico cómo se consigue silenciar una parte de la historia durante tanto tiempo y con tanto cambio como ha tenido el gobierno de este país. Todavía hoy se mantiene una censura, que no entiendo en nombre de quien funciona. Para que valga de ejemplo:

En el conservatorio de música estamos haciendo un vaciado de recopilaciones etnomusicológicas. En determinadas comunidades autónomas existe un gran número de tonadas y bailes y otras informaciones recopiladas en archivos de la sección femenina, de los cuales solo se ha publicado una pequeña parte y el resto de la información sabemos donde debería estar archivada, pero no tenemos acceso a estos archivos para su estudio y posterior clasificación y ordenación, pudiendo con ello aumentar el repertorio de nuestro folclore y el estudio de las versiones y variantes.

Hoy en día, con todos los levantamientos populares de los países árabes, se nos ha mostrado en las noticias como un ejemplo a seguir en la transición a la democracia, aunque ellos van a vivir una transición directamente después de la guerra y nosotros tuvimos la dictadura entre la guerra civil y la transición a la democracia. ¿Realmente servimos de modelo real?. ¿La versión que les llegue a ellos de nuestra historia será más o menos parcial que la que tenemos nosotros? Quizá manipularemos la

información para parecer menos borregos o para programar al receptor con hábitos de consumo, etc.

Es normal encontrar un tono alarmista en una reseña con esta temática en los tiempos que corren. Las noticias vaticinan una revolución mundial, dictaduras que parecían eternas o que estaban disfrazadas de democracia se están tambaleando. Países de larga tradición demócrata han cambiado de gobierno con un golpe de estado civil pacífico como parece que ha ocurrido en Islandia. Estos cambios ¿tendrán trascendencia a nivel mundial? ¿Se creará un modelo social, que tenga ausencia de estamentos o clases sociales, donde reine una igualdad heterogénea y donde ninguna persona tenga que privarse de nada para que otra tenga privilegios? Hay que abrir bien los ojos porque nos podemos convertir en los cronistas del futuro.

EXPOSICIÓN: 75 ANIVERSARIO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Inmaculada Martín Sánchez

Imposición de la moral católica

Pasados 75 años desde que estallara el último gran enfrentamiento armado en España, la Guerra Civil, aún son muchas las dudas que giran en torno suyo.

Partiendo de que “la historia la escriben los vencedores” (en este caso sería justo decir: “la historia la borran los vencedores”), no resulta tarea fácil destapar la verdad de unos hechos que se encuentran enterrados bajo ideales y fanatismos, y sobre todo silenciados por una represión tan marcada, que los testigos directos de aquella época no han podido dejar atrás la sensación de: “guarda silencio, porque nunca sabes quién puede estar escuchando”.

Paralelamente se desarrollan dos posturas en nuestros días, aquellos que ven necesario “desenterrar” toda la verdad (en parte literalmente), y los que creen innecesario e inservible “seguir metiendo el dedo en la llaga”. A estos últimos, habría que plantearles cuestiones varias, como por ejemplo, si no es relevante para nuestra sociedad comprender por qué, mientras al otro lado del océano Marilyn Monroe dejaba que el vapor levantara su falda hasta los hombros, aquí en España, las mujeres habían de usar medias hasta en verano, o estaba penado permanecer fuera del agua en playas y piscinas sin albornoz.

Hoy en día la opinión pública se jacta de condenar a aquellos fanáticos religiosos que obligan a sus mujeres a cubrirse hasta la cara, pero parece que olvidan que nosotros mismos hemos vivido en el siglo pasado, no solo una dictadura militar, sino también una auténtica “dictadura religiosa”.

Entre los grandes logros del cristianismo a favor de la “buena moral”, no solo está el hecho de que cubrieran los cuerpos femeninos hasta en verano o lograran añadir tela a las faldas y a los escotes, pues tienen hazañas mayores en su haber, como el condenar el séptimo arte como camino directo al infierno, logrando que se prohibiera para los menores de 14 años en 1939, llegando incluso a afirmar sus efectos perjudiciales sobre la vista y el sistema nervioso.

También les podemos agradecer que mientras en otros países del mundo comenzaba a sonar la música rock, en España el baile fuera considerado un invento del demonio. Y muy importante mencionar su insistencia en prohibir el matrimonio civil (que queda anulado 1938) y el divorcio (1939) con “carácter retroactivo”; contando que se había aprobado en 1932... son unos siete años en los que parejas que se habían separado tuvieron tiempo más que de sobra para empezar una nueva vida, e incluso formar nuevas familias, las cuales quedan anuladas de repente, obligando a sus miembros a regresar a su estado civil anterior.

Y para terminar, y solo como nota final, mantuvieron penado el uso y la propaganda de anticonceptivos hasta 1977.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: EXPOSICIÓN DE TEXTOS

Javier Martín Barcala

Nada más comenzar a leer los textos de la Guerra Civil uno se hace varias preguntas ¿Por qué? ¿Quién comenzó? ¿Quién tuvo la culpa? ¿Cuántos muertos hubo? etc.

Pienso que la comenzaron los dos lados y que no hay que quitarle la culpa a nadie y me ha sorprendido el texto de Cortázar que dice que la guerra podía no haber estallado solamente manteniendo el juramento de fidelidad a la República, pero yo creo que era inevitable puesto que en 1932 la derecha intentó dar un golpe, en 1934 fue la izquierda, en 1936 fue la derecha, y seguramente en las siguientes elecciones hubiera intentado dar el golpe el que perdiera y así sucesivamente. Y el ¿Por qué? Yo, lo tengo claro, porque los dos querían imponer a la fuerza sus ideas debido a que cuando se es de cualquiera de los extremos...malo, por eso no me sorprendió mucho cuando he visto las represiones que hubo por los dos bandos puesto que los dos querían acabar con su enemigo sin importar las formas aunque bien es cierto que con mucha más fuerza el bando franquista, aunque sufrieron lo mismo los familiares de un bando que los del otro. La guerra enfrentó a familias (hermanos, hijos...), vecinos, amigos, etc.

Por ejemplo, mi abuelo estuvo en la guerra del lado franquista y su hermano estaba en Madrid de guardia del ejército en zona roja, estaba cada uno de un lado disparando, se podían haber matado entre ellos, esto es lo que hay que aprender de la Guerra, para que nunca más vuelva a suceder.

Mi abuelo fue voluntario y estuvo en el Frente y como dice mi padre si hubiera muerto no hubiera sido “por Dios y por la patria”, sino “por Dios y por idiota”.

Respecto a los debates televisivos me gustaría decir que todo lo que se dice va relacionado con la propaganda política que se hace para intentar convencer a la gente para que vote a unos u otros, y no son nada neutrales en ningún sentido.

Volviendo a las represiones, todo fue debido a los resentimientos y más tarde sobre todo del lado franquista a acabar con el enemigo para que no pudiera volverse en contra suya, lo cual veía normal porque pensaba que había pasado en todo los regímenes, pero me ha sorprendido que el franquista fuera el más duro de todos (más que Hitler, Mussolini, etc).

El clero se alió con el bando franquista y su actitud fue la que ha tenido durante toda su existencia, el silencio mientras se mataba a miles de personas ya fueran hombres, mujeres, niños, etc, pero esto le fue devuelto con la misma moneda con miles de asesinatos que tampoco deben ser justificados por nadie, al igual que la exhumación de monjas y curas.

Voy a hacer un inciso en el texto de Josep Fontana, no me ha gustado que dijera que unos condenaron e intentaron limitar los asesinatos puesto que he leído varias frases de varios líderes de izquierdas como Largo Caballero antes de la guerra y no me lo creo, voy a escribir la más corta “Si no nos permiten conquistar el poder con arreglo a la constitución... tendremos que conquistarlo de otra manera”, y se contradice en el texto de José Luis Ledesma en el caso de Baracaldo cuando intentan ocultar su responsabilidad diciendo que han sido obra de incontrolados.

Al igual me ha sorprendido que Castilla y León fuese la segunda comunidad con mayor represión franquista y pensaba que la represión republicana había sido menor y la franquista mayor incluso.

Muy crueles me parecen los sucesos de Paracuellos, Torrejón de Ardoz, Santa Catalina, Badajoz, Toledo, Aragón, etc, y habría que hacer un descanso para hablar de las mujeres violadas y avergonzadas en público.

Al igual que las palabras y hechos del General Mola, Trescastro y Yagüe, me parecen muy duros, no me esperaba ni era consciente de la responsabilidad de Santiago Carrillo, por ejemplo, en los asesinatos republicanos por lo que me parece que están a la misma altura. Y me parece de un totalitarismo preocupante que muriera gente por cosas tan absurdas como no ir a misa o porque un vecino te acusaba aunque no hubieras hecho nada.

La represión en Salamanca no fue mucha aunque sí suficiente, ni siquiera sabía dónde estaba el monte de Orbada ni que llevaban allí a morir a la gente puesto que por

ejemplo no he oído que se hubieran hecho o se vayan a hacer levantamientos en esta zona para identificar los cadáveres, lo cual me parece de debatir puesto que hay gente que piensa que hay que hacer los levantamientos y otros, que no hay que remover el pasado, en mi caso particular no tengo por suerte ningún antepasado que muriera en la guerra y si lo tuviera fuera del bando que fuera no sabría de qué lado me posicionaría, pero creo que si hay gente que quiere hacerlo se debería de hacer por respeto a estas personas.

Para terminar respecto a la dictadura de Franco decir que vaya psiquiatra tenían con Vallejo Nájera, sobran las palabras y que me ha gustado mucho el texto de Santos Juliá sobre los campos de exterminación y las epidemias puesto que no había leído ninguno de España sobre este tema.

En conclusión la exposición me ha parecido muy buena y con una serie de datos que yo en muchos casos no me imaginaba, aunque pienso que nadie es imparcial totalmente al contar los hechos puesto que todos nos dejamos llevar un poco por nuestras ideologías.

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

ELÍAS NIETO BERMEJO

La introducción expuesta da mucho que pensar, es bueno saber la verdad neutral, no la verdad política sino la verdadera historia. Es muy importante saber la realidad, para poder opinar es necesario conocer algo más que lo que unos y otros piensan.

Fue una época dura, durante la posguerra y dictadura de Franco, se pasó hambre y mucho miedo. Las represalias de los franquistas fueron lo peor, para muchos una venganza ya que se acusaba por sus ideas, no por sus actos, en muchos casos por rivalidades comerciales o profesionales.

Normalmente se habla de las guerras, de sus atrocidades, de todas las cosas que pasan en ellas, pero se sabe por lo general que las mujeres son unas de las víctimas más afectadas y por supuesto sus hijos. No se alcanza a entender que haya personas capaces de semejantes barbaridades, por ejemplo, se habla del robo de niños y después su venta a otras personas adineradas de la falange, ¿acaso eran tan fuertes las ganas de tener un hijo por parte de esas personas que les daba igual de donde viniesen los niños? ¿O tan sólo miraban a otro lado? Desde éste punto deberían haber sabido lo que en realidad le pasaba a la madre de ese pequeño que ellos tan contentos se llevaban como si fuese su propio hijo para casa, pero su madre real, con un poco de suerte vivía, pero la gran mayoría después de dar a luz serían asesinadas. Debía ser

muy triste pensar como madre que te mantenían viva para quitarte tu hijo al dar a luz, tan sólo te mantenían viva para robarte al fruto de tus entrañas.

Las mujeres se usaron principalmente para hacer daño a los hombres, como mero objeto de reprimendas a los que estuvieron en contra del franquismo. Violaciones, vejaciones en público, todo tipo de atrocidades pensables o impensables. La mujer entonces sumisa, por obligación, lo pasó muy mal, después de ser viudas o huérfanas apenas se les daba una oportunidad para seguir adelante, sino que se les hacía la vida imposible y se aprovechaban de ellas, triste pero cierto.

¿Qué pasó con tantos niños desaparecidos? Nadie lo sabe, ni los propios niños ya hechos hombres o mujeres lo saben. No saber de tu propia procedencia, vivir en un engaño debe de ser muy duro,

Tenemos derecho a saber la verdad, sin manchas políticas, solamente la verdad.

“Crímenes en la retaguardia franquista”.

Manuel Garrote Prieto.

Crímenes en la retaguardia franquista, este es el tema, o mejor dicho el título sobre el cual tengo que hacer el comentario. Un comentario difícil y que me ha entristecido profundamente, porque no entiendo como se pudo llegar hasta ese extremo. La verdad es que leyendo las pocas líneas que estaban colgadas en la exposición, me he dado cuenta de que no sabemos mucho sobre el tema y que es cierto, como dice la presentación, se silenció la verdad.

No hubo vencedores, todos fueron perdedores, unos porque perecieron en la guerra, otros por levantar la voz en contra de la dictadura, otros simplemente por ir a trabajar en domingo, por no acudir a misa o por discutir con el vecino que era amigo de o familia poderosa. Pero los que verdaderamente perdieron todo, fueron los que perdieron el respeto a la vida, los que trataron a sus semejantes como animales, en definitiva, perdieron todo los que asesinaron a diestro y siniestro jugando a ser Dios. Pero lo más triste es que se ha seguido tapando el tema durante tantos y tantos años, y considero que hasta que no salgan todas las injusticias, todos los muertos a la luz, no se podrá pasar página. Porque lo que han querido es que se pasara página sin hablar del tema.

Leyendo las cifras de asesinados después de la guerra se entiende el miedo del pueblo hacia las personas que tenían poder, ya fueran patronos, militares, señores o la Guardia Civil. Me he quedado mudo al leer las cifras que se dan en el libro “La guerra civil española” y eso que todavía no está terminada, que cada vez que se

estudia más, la lista se incrementa con más nombres: 150.000 muertos, de estos 50.000 corresponden a ejecuciones después del 1 de abril del 39.

Dan escalofríos leer frases como las del general Mola: “yo veo a mi padre en las filas contrarias y lo fusilo” o “sembrar el terror eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros”. O que alguien como el general Yagüe al tomar Badajoz encerrara en la plaza de toros a más de 4.000 personas y las ametrallara a todas. Y encima se regocijara de esta hazaña en una entrevista de un periodista americano en la que dice: “Por supuesto que los matamos. ¿Qué esperaba usted? ¿Iba a llevar 4.000 prisioneros rojos conmigo, teniendo mi columna que avanzar contrarreloj? ¿O iba a soltarlos en la retaguardia y dejar que Badajoz fuera roja otra vez?”

Pero lo que más me ha sorprendido es que la mayoría de los ejecutados y el mayor índice de represión fuera en las comarcas rurales así como en las ciudades pequeñas, y que la mayoría de los asesinados fueran los campesinos y obreros industriales, todo ello provocado por la lucha por la tierra o por antiguos enfrentamientos personales.

Que esta lucha por desvelar toda la verdad, de una vez por todas, sirva para no volver a cometer las atrocidades que se cometieron.

BALANCE ACTUAL DE LA REPRESIÓN

Represión por comunidades autónomas				
	Represión franquista	Represión republicana	N.º exhumaciones	Restos recuperados
Andalucía	47.399	8.367	25	3.020
Aragón	8.523	3.901	12	202
Asturias	5.952	2.000	4	20
Baleares	2.300	323	—	—
Canarias	2.600	—	2	28
Cantabria	2.535	1.283	3	23
Castilla - La Mancha	10.358	7.524	18	548
Castilla y León	14.660	575	103	966
Cataluña	3.688	8.352	3	23
Ceuta - Melilla - Protect.	768	—	—	—
Extremadura	10.594	1.567	7	29
Galicia	4.265	—	12	34
Madrid	3.204	8.815	1	3
Murcia	1.251	740	—	—
Navarra	3.280	—	4	16
País Vasco	1.900	945	10	19
La Rioja	2.000	—	2	15
Valencia	4.922	4.880	1	2
Total	130.199	49.272	207	4.956

F. Espinosa (Ed.) *Violencia roja y azul*. Barcelona, 2010, pg. 78

COMENTARIOS SOBRE LO DICHO EN LA MESA REDONDA

JAVIER GARCÍA RAMÍREZ

En los últimos años ha dado un cambio la historia, ¿cómo es posible si el pasado no cambia? La respuesta es sencilla, como me dijo hace muchos años mi profesor de historia del colegio en Béjar, la historia la escriben los vencedores. Por eso es normal que en los años del franquismo no se hablara de represalias en Salamanca sino de terrorismo por parte de la resistencia y el castigo de los autollamados “salvadores de la patria”.

En un momento gente importante para Salamanca como el Alcalde **Casto Prieto Carrasco** se convirtió en traidores y fueron asesinados. Las palabras y los ideales empezaron a resultar peligrosas.

El ejército en Salamanca, que había jurado fidelidad a la república y prometido lealtad al pueblo momentos antes de la llamada desde Valladolid, le daba la espalda y contrariamente a la lógica y moral que tanto se presume del ejército empezó a disparar al pueblo en plena plaza mayor.

Pero pasado el tiempo llega la democracia y el tiempo llamado “Transición”, el miedo al pasado obligó a los dirigentes a transigir con los fachas y seguir ocultando la verdad. Bueno más que ocultando, no mostrando todo el daño cometido.

La iglesia seguía impunemente enseñando su particular historia, al igual que su moral y concepción del ser humano. Aunque en toda Europa se avanzaba en ciencia y tecnología, España seguía anclada al pasado.

Históricamente esto no es nuevo ni exclusivo de España, en los nuevos documentales sobre el holocausto nazi los carceleros de *Auschwitz* o *Mauthausen*, donde murieron muchos republicanos españoles, no sólo defienden lo que hicieron sino que después de 60 años siguen convencidos de su ideología.

Cuando salió la ley de la “Memoria Histórica” las personas de clases privilegiadas se quejaron del dinero que supondría la exhumación de los cadáveres republicanos y de la innecesidad de remover el pasado. Cómo se nota que sus familias están enterradas en sus mausoleos y no en una fosa común o al lado de una carretera.

De la charla en la que amablemente cooperaron el “foro por la Memoria”,

“Memoria y Justicia” y el “Instituto Fray Luís” lo que más me impactó fue que incluso hoy les sigue costando recabar la información necesaria para desenterrar la historia.

Recordando el pasado me acuerdo de mi abuela diciéndome ese hombre es el que se llevaba a los que iban a matar o aquel otro es el que mandaba matar. Me parecía mentira que estuvieran libres y fueran hombres importantes, muchos de ellos después de los años invirtieron parte de su patrimonio en bienes sociales para comprar su perdón.

Vamos a llamarlo con todas las letras, *genocidio*, en Salamanca cerca de 1000 asesinados en la retaguardia y un total de 14600 en todo CyL, y hay gente que sigue diciendo que es parte de la guerra, no señores, no vamos a permitir que se meta todo en la barbarie de la guerra.

Parecía que en Salamanca no hubo resistencia pero no fue así, se intentó luchar pero la falta de armamento y la rapidez con la que los sublevados mataron y detuvieron a alcaldes, líderes sindicales, secretarios judiciales y funcionarios, junto a la miseria agraria. Aún así en Béjar, Ciudad Rodrigo y algunos barrios de la capital los que tenían armas la usaron para salvaguardar lo que creían justo.

La guerra no sólo trajo una dura represión tanto durante el periodo de guerra como durante la dictadura, además gente sin escrúpulos destruyó la libertad de los obreros para hacerse aún más ricos (Béjar se enriqueció con sus telares pero no el pueblo que tenía unas condiciones de semi-esclavitud), creó una grave miseria agraria (también con las mismas condiciones de trabajo que los obreros), 500000 personas huyeron del país, miles de muertos y desaparecidos, miles de encarcelados y un aumento de la violencia contra la mujer que se arrastra hasta nuestros días.

Posiblemente nunca se podrá resarcir a todas las víctimas, ni llevar a todos los ciudadanos la verdad pero por lo menos, todos los estudiantes deberían conocer todos los datos sin censura para que cada persona llegue a sus propias conclusiones y en el futuro no se cometan los mismos errores.

MARIAN MACHADO DÍAZ

Con motivo del 75 aniversario de la guerra civil, en el instituto Fray Luis de León de Salamanca se ha celebrado un acto informativo con la presencia de dos personas relacionadas con la memoria histórica. El primero en intervenir es Dionisio Alonso, médico jubilado que actualmente forma

parte de la asociación “Foro por la memoria de Salamanca”, cuya principal labor consiste en investigar los crímenes cometidos por el fascismo y analizar los 40 años de dictadura franquista.

El principal dato a tener en cuenta, es que el régimen franquista era ilegal e ilegítimo, ya que fue impuesto y no electo. Se trata de un desafortunado paréntesis entre lo que es nuestra actual democracia y su origen, la segunda república española.

Por el momento, no se manejan cifras exactas sobre las víctimas del terror franquista ni se ha conseguido localizar el paradero de los restos mortales en su totalidad. Sigue siendo una tarea pendiente del Estado el hacerse cargo de la búsqueda y exhumación de los cadáveres para contribuir a que el proceso se acelere.

Alonso pretende inculcarnos que mediante el olvido no se entierran los problemas, ya que la memoria resulta imprescindible para evitar que se repitan. Insiste en que el rechazo al conocimiento de la verdad, no esconde los hechos acontecidos y sólo hace que aumente nuestra ignorancia al respecto. Por tanto, recalca la importancia de estudiar y analizar las experiencias históricas de nuestro país, para saber cómo somos y por qué.

También nos acompaña Luis Castro, profesor de historia y perteneciente a la asociación “Memoria y Justicia” de Salamanca, que se dedica al estudio de los asesinatos cometidos para ayudar a cuantificar las víctimas. Según las investigaciones recientes, la cifra total de Castilla y León rondaría los 14.600 y en cuanto a Salamanca, hablaríamos de unos 1.000. Pero estos datos no se corresponden con la guerra sino con la represión. Por ello, Castro hace hincapié en que el término más adecuado para nombrar estos hechos sería *genocidio*, es decir, el exterminio sistemático de una raza o grupo social por su ideología política.

Resulta sumamente complicado el acceso a los archivos y expedientes sobre consejos de guerra y registros de defunciones, han permanecido ocultos durante mucho tiempo y esto imposibilita su revisión y los consiguientes balances.

Castro también es explícito en el deber de ser conscientes de nuestro pasado y en la importancia que cobra la idea de *conocer, reconocer y hacer justicia*. Luis coincide con Dionisio en que no se trata de pasar página, sino de que la sociedad sea capaz de mirar hacia atrás de una forma crítica y objetiva ante la gravedad de lo ocurrido. Es necesario obtener un cierto criterio y establecer nuestras propias conclusiones, frente a lo que se

difunde a través de los medios de comunicación y del boca a boca.

Personalmente, a medida que me documento sobre el tema, más me horrorizan dichas atrocidades. No deja de sorprenderme que aún existan mentalidades afines a las que causaron tremendo desastre. Considero que como en cualquier tipo de convivencia, en política también es vital el respeto y la tolerancia. En este caso, mi moral me impide aceptar la postura de ciertos individuos que se identifican con un régimen opresor y se muestran conformes con la guerra, justificando sus consecuencias.

No hablamos de algo meramente trágico y dramático, sino injusto y del todo improcedente.

LECTURAS RECOMENDADAS

EL BARRANCO, POR NIVARIA TEJERA.

EDITORIAL: EL OLIVO AZUL

ARÁNZAZU SÁNCHEZ GARCÍA

El barranco cuenta la historia de una familia que reside en la ciudad de La Laguna (Tenerife), que, al estallar la guerra civil, es saqueada por los falangistas. La historia es contada por una niña de unos nueve años de edad que vive el horror de crecer sin su padre, al que tanto quiere, que es detenido por ser simpatizante de la República. Relata de forma inocente como se suceden los hechos sin apenas entender por qué ocurren así, va descubriendo la cara más amarga de la vida, ve a su padre entre rejas y, por más que busca, no sabe cómo sacarle de ese infierno para que vuelva junto a ella. Debido a la ausencia del padre se ahogan en la pobreza y la niña tiene que sufrir las burlas de sus compañeros por los harapos que lleva por ropa, tiene que cargar con responsabilidades que, a su edad, no deberían ser de su competencia, descubre el dolor que se siente al fallecer su hermano menor de una enfermedad, pasa hambre hasta el punto de marearse y de no tenerse en pie, lo único que le da vida en esos duros momentos es que a menudo, va a ver a su padre a la cárcel y eso le da la fuerza que necesita para seguir adelante.

Van pasando los días y, poco a poco, la niña va sacando conclusiones según lo que oye a los mayores y lo que ve, hace una clara separación entre bandos, los “buenos”, como su papá y los “malos”, los que le tienen encerrado, maldiciendo en todo momento a

los que le han traicionado, muriéndose de asco al ver los desfiles patrióticos y dando gracias a todos aquellos que, de una forma u otra les han ayudado a continuar. Finalmente, el padre es llevado a un campo de concentración a desempeñar trabajos forzosos donde las visitas son más cortas y menos habituales, la tristeza invade a esta niña que ve cómo su padre cada vez está más débil, no podría ni cogerla en brazos y, ni siquiera hablarle; durante ocho meses no saben del paradero del padre, ya se están acostumbrando a vivir sin él y apenas le nombran, hasta que una mañana llega un telegrama que anuncia que ha sido condenado a estar cuarenta años en la Península; al enterarse, a la protagonista le invade la rabia, pero a la vez la tranquilidad de saber que su padre está vivo y que no está en el Barranco, donde yacen los cuerpos de tantos que fueron cómo él.

HIJAS DE LA LUNA.

AUTOR: MIGUEL ROMERO SAIZ, EDIT: ESPUELA DE PLATA.

JUAN CARLOS CUBERO F.

Hijas de la Luna, Memoria viva del Maquis de Miguel Romero Saiz, es un libro de la Guerra Civil, “va no me digas, vaya rollo”, a revivir viejas heridas, hurgar en la vida de la gente, es que no saben qué inventar para seguir soñando con los ideales utópicos de los rojos comunistas rusos. No, no es así, es un libro de una vivencia de unas mujeres, de unos sucesos que la vida los impone, que...Va no me digas más, entonces de mujeres que son heroínas, como en Hollywood. De eso precisamente habla el libro, de ese pensamiento machista de la dignidad del ser humano, la memoria. Es el ansia de vivir para recordar que somos los mismos y dónde estamos y qué debemos hacer.

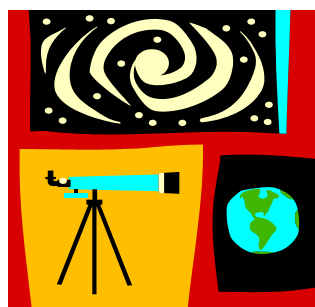
Ese sería un hipotético comentario acerca de cómo mucha gente cree que fue la Guerra Civil, pero no, gracias a esta lectura podemos ver que no es Hollywood, no es una utopía comunista, no señores, no es la historia que quisieron crear los vencedores, es la historia que escriben los guerrilleros con letra de sangre.

Consuelo Rodrigo “la tanguista”, Esperanza Martínez “Sole”, y Remedios Montero “Celia”, nombre y apellidos de personas que luchan por la libertad, “guerrilleros”, no “bandoleros”.

Miguel Romero nos relata de tal forma que nos enseña la verdad de aquellos tiempos, el miedo, donde enseñaban el camino que se debía caminar y lo que querían que se supiera; nos descubre un mundo fabricado por la ironía o por el destino de quienes lo rigen. Te llegas a emocionar y te sublevas contra la sinrazón, valoras la libertad del ser humano y la libertad de la vida.

Destacar el papel de la mujer: “donde depositan la esperanza en la juventud para conseguir una vida mejor y digna para todos los que hoy carecen de lo más elemental, de todo lo que esta hipócrita sociedad capitalista nos niega”, Remedios Montero.

“Cuando la vida te presenta razones para llorar, demuéstrole que tienes mil y una razones para vivir”



HISTORIA DE UNA MAESTRA por Josefina Aldecoa

AZUCENA CALVO. 4º DE LA ESPAD

El autor nos cuenta la vida de una maestra, la cual vive en una época de revoluciones políticas y educativas, es una mujer de los 20 que no está arraigada a las costumbres, porque no pensaba en casarse, en tener hijos y tampoco iba a misa. La historia de este libro va desde 1923 hasta 1936, que es el transcurso de la república y nos lleva hasta el comienzo de la Guerra Civil. El personaje al salir de la universidad ve una cara que no le significa nada y que llega a acabar con la vida de su marido, y estar muy relacionada con la de su hija. Pienso que lo importante de este libro es que por encima de todo Gabriela intenta realizar su sueño de ser maestra aunque tiene muchísimas complicaciones. Tiene varios recuerdos de sus primeros destinos pero tuvo que dejarlos por motivos de enfermedad, en ellos vemos como la protagonista lucha por una enseñanza mixta y ordenada, puesto que al estar todos los niños del pueblo en la misma clase, la diferencia de edad era muy grande, mientras que al hacer clases mixtas, tenían más posibilidad de que la diferencia de edad fuera menos, cambio que se hace con el comienzo de la república el 14 de abril de 1931 el mismo día que nació su hija, y comienzo la reforma educativa el derecho de que la escuela debe estar abierta a todas las personas sin diferencias económicas, ni sexuales. Había gente a favor como por ejemplo su marido, que eran los republicanos y otros en contra los capitalistas, las elecciones fueron ganadas por los capitalistas, con lo que llegó la prohibición de la coeducación.



En octubre llega la huelga general los mineros se manifiestan, con esto todos en el pueblo estaban armados y defendiéndose entre ellos su marido, llegan los primeros heridos y muertos, con lo que el ejercito llega para parar la revolución, y mantenerse durante un tiempo. Su marido encarcelado. El personaje nos dice que el 35 fue un año gris cargado de amenazas, tristeza y miedo. Todos los presos fueron soltados y todo parecía volver a la normalidad, pero comenzaba la Guerra Civil. La protagonista tuvo que marchar hasta la casa de sus padres, por la enfermedad de pulmón de su padre, a los pocos días murió, Gabriela envió una carta a su marido para informarle, y no hubo contestación, a los pocos días fue ella quien recibió carta en la que le decían que su marido había sido fusilado. En su vuelta a casa vio en un periódico la misma cara que ese primer día, la cara de FRANCO. La Guerra Civil había comenzado.

Al final del libro podemos leer como el personaje le dice a su hija que esa es su niñez y que del resto ya se acuerda ella ya que lo ha vivido.

MANUEL RIVAS: *LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS*

María Jesús Rubio M.

El libro narra una historia de la Guerra Civil, contada por un niño llamado Pardal. Tenía seis años, su padre era sastre y trabajaba en un pequeño taller de costura. Tenía mucho miedo al colegio y el primer día se hizo pis en la escuela y salió corriendo hasta el Sinaí, dónde le encontraron al anochecer. A partir de ese día se dio cuenta que el profesor don Gregorio era bueno y todo lo que decía y narraba era como un cuento fascinante. El profesor les contaba que con aquél aparato que iba a llegar podrían observar la lengua de las mariposas. “Es una trompa enroscada como un muelle de reloj”, decía don Gregorio. Para Pardal los mejores momentos era cuando hablaban de bichos.

Se decía que el profesor era ateo, al igual que el padre de Pardal, que era republicano. La madre, en cambio, iba a rezar a la iglesia a diario.

Un día Pardal sintió que todo el mundo corría de un lado para otro y un guardia con una bandera en la moto gritó: “arriba España”. Llegaron tropas de la capital y ocuparon el ayuntamiento.

Pardal, junto con su padre y su madre, fueron a la Alameda, dónde había dos filas de soldados a la salida del ayuntamiento. Salieron varios detenidos atados de pies y manos, el alcalde, los de los sindicatos, y el profesor tan querido de Pardal. Todos gritaron ¡traidores! incluso el padre de Pardal que animaba al niño a que lo hiciese él también.

Pardal fue uno de los niños que más gritó , a pesar de que el profesor era su amigo y compañero de excursiones, incluso le tiró piedras sin pensar en todo lo que había vivido junto a ese hombre que supo ayudarlo y hacerle sentir un niño muy especial en esa escuela que nunca olvidará.

Las Trece Rosas

Autor: Jesús Ferrero. Editorial: Siruela.

Marian Machado Díaz

La novela titulada Las Trece Rosas, cuenta la historia de trece mujeres y sus respectivas vivencias durante la época de la Posguerra en España.

Ambientada en su mayoría en la ciudad de Madrid, el autor trata los diversos aspectos de una forma poética y en ocasiones dramática. Los hechos, reales o imaginarios, acontecen en tiempos difíciles e inestables y las situaciones desesperantes y de incertidumbre que sufren los personajes, son analizados de forma exhaustiva.

La historia refleja profundamente las perspectivas y percepciones de los personajes, dotándoles de extensos diálogos y reflexiones. Se van narrando los acontecimientos de forma pausada y entremezclando en el tiempo las vidas y experiencias de una serie de personas relacionadas entre sí.

Todo comienza cuando trece chicas de corta edad son detenidas una a una, y se van formando lazos entre ellas mientras se encuentran en prisión.

El autor hace referencia a todo tipo de conceptos, como los olores y colores de los ambientes y lugares, así como a aspectos físicos y sensaciones, en cada momento de la trama. A cada una de las trece, las describe mentalmente, adjudicándoles unos valores, virtudes y defectos, dando forma a sus personalidades, en muchos casos infantiles, debido a su juventud, pero en cierto modo maduras, por las circunstancias en las que se encuentran.

Todos los que intervienen en la historia, tanto ellas, como sus familias, amores y allegados, viven marcados por la persecución y la angustia. A través de largas conversaciones entre ellos, el lector se introduce poco a poco en sus pensamientos y va captando la esencia de su sufrimiento.



En el otro bando, el de los “malos”, se tratan las posturas de una forma más fría, pero sin llegar a perder del todo la humanidad. Se hace hincapié en los momentos más duros, con descripciones detalladas, aunque no excesivamente sanguinarias.

Tras pasar un tiempo entre rejas, las protagonistas se ven envueltas en una ejecución repentina e inminente, es entonces cuando sus diálogos cobran más fuerza y aumenta el interés del lector. Hasta el último momento, se mantiene la expectación ante la posibilidad de que se salven de la tragedia.

Finalmente, el momento más duro llega y estas trece mujeres son ejecutadas junto con cuarenta y tres hombres más. Esto ocurre en el mismo día, y el proceso es relatado con expreso detenimiento, hasta sus últimos instantes de aliento.

En la cárcel, el hecho produce gran tristeza, y en el interior del resto de las compañeras presas, se instala el miedo al pensar en si ellas correrán la misma fatídica suerte.

Por último, se insinúa que tras varios años de la “masacre”, el recuerdo de estas *trece rosas*, quedaría grabado en la memoria de la gente, marcando de por vida cada rincón de la ciudad. Al mismo tiempo, como algunas de ellas temían, el rastro de su dolor y su injusticia, se fue borrando poco a poco, quedando para siempre en el olvido de los que no quieren recordar.

Leyenda del Cesar Visionario

Francisco Umbral

José María Carrasco Malmierca

Esta novela, que supuso el premio de la crítica en 1992 a su autor, nos transporta a la Guerra Civil española. El autor presenta a un Francisco Franco inmerso en dirigir y organizar las diferentes etapas de dicha guerra. Un Franco que opinaba que “la represión se hace mejor en la guerra que en la paz”, y que decía que “para salvar a la cristiandad estoy dispuesto a fusilar a media España”. Un personaje que pese a esa arrogancia, también se muestra un tanto cursi, en casos incluso afeminado. Que a causa de su voz agrillada y chillona, cuando quería hacerse oír tenía que elevar el volumen para causar la sensación de estar en lo alto del mando.

Se muestran también las diferencias e incluso traiciones que el Caudillo sufrió por parte de sus consejeros y generales, sobre todo en lo relacionado con las influencias de las dictaduras fascistas europeas de la época, Hitler y Mussolini en Alemania e Italia. Se presenta a un general que no está en la línea de seguir los pasos de dichos dictadores, y cómo varios de sus consejeros influyen en las relaciones de los rebeldes (o nacionales) con estas dictaduras en auge. Diferencias que se gestan en tertulias rodeadas de anís y whisky en una famosa cafetería de Salamanca, el Novelti. Un Franco que tampoco está de acuerdo con la política que quiere seguir la Falange Española, demasiado blandos para él, y los deseos de este de formar una franco-falange española.

Otro personaje importante en la novela es un joven tipógrafo, Francesillo, descendiente de republicanos que se ve inmerso en la trama. Mediante las cartas que este personaje escribe a su madre se muestran las injusticias de dicha guerra y los sentimientos contradictorios a los que se tiene que enfrentar para intentar salvar su pellejo, incluso se ve formando parte de grupos de fusilamiento. Contempló como los rebeldes quemaban una biblioteca que su abuelo había formado, plagada de libros de corrientes liberales y demócratas, que le supuso por su desacuerdo la propia muerte.

La novela está escrita en una prosa casi poética, que hace su lectura muy interesante. Con un léxico muy rico cargado de giros y formaciones gramaticales llenos de fuerza que la hacen muy atractiva. “Nicolás comprende que quizás ha ido demasiado lejos. Paco fue masón o lo es. Paco es un masón arrepentido o reprimido. Los masones son los judíos de Franco. Los judíos son los masones de Hitler, que era judío. Nosotros somos nuestro propio masón y nuestro propio judío”.

A mi parecer, quizá utiliza demasiadas palabras que están fuera del alcance y comprensión de la gran mayoría de los lectores de a pie. Esto lo digo porque por el

hecho de tener que utilizar continuamente el diccionario para poder comprender muchas de esas palabras, la lectura se me hizo un poco interrumpida, pero aun así, diferente y cautivadora. Algo que nunca había visto es como el autor en varias etapas del libro es capaz de escribir cuatro o cinco páginas seguidas sin utilizar el signo del punto. (ej. Pag. 61-65), todo lo enlaza a base de comas.

Para terminar y como modesta crítica, el autor no consiguió nunca describir los escenarios de manera que me sintiera envuelto en ellos.

Los girasoles ciegos

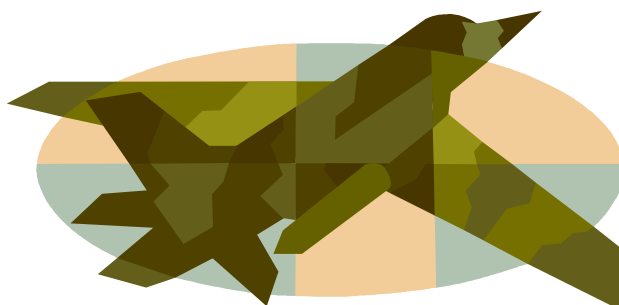
Eva Valle Rodríguez

“Los girasoles ciegos” es una novela escrita por Alberto Méndez que nos habla sobre la Guerra Civil española y la post-guerra desde el punto de vista de varios personajes que, supuestamente, no tienen nada en común salvo la derrota.

En cada historia nos cuenta el sufrimiento que pasan los protagonistas, ya sea para vivir o para morir en paz con su conciencia, del miedo y de las decisiones que deben tomar para alargar su vida en contra de sus ideales. Los personajes ven en la muerte la única salida a su situación personal aunque intenten alargarla hasta el último momento, como en uno de los relatos aunque el final resulta ser el mismo, la muerte.

Aunque no están basadas en hechos reales, las cosas que nos cuenta si lo son y nos muestra cómo pudo ser la vida de los muchos derrotados españoles. Intenta hacernos ver la desesperación que vivieron muchas personas que tuvieron que esconderse y apartarse de la sociedad e incluso preferían la muerte de sus seres queridos antes que tener que soportar una dictadura en la que solo existía el odio y la venganza hacia los derrotados. Nos habla de ideales políticos y de cómo mediante las amenazas y la violencia, se intentaba mantener a España unida.

En mi opinión, es una obra que logra meterte en la historia desde el principio. Te hace sentir la angustia y el dolor de las personas que perdieron a sus seres queridos y ver el comportamiento del ser humano en situaciones extremas. Creo que el autor trata de hacernos comprender una parte de nuestra historia.



Cuánta, cuánta guerra

Autora: Mercé Rodoreda

Raquel Sánchez Hidalgo

El libro trata de un niño de quince años llamado Adrià Guinart, que, durante la guerra civil, se escapa de casa una noche y decide ir al frente con un amigo de toda la vida y con otros dos compañeros.

Adrià se marchó de casa porque su madre le repudiaba y él quería ser libre.

Se marchó con tan solo un cuchillo-navaja que más tarde dio a Eva, una chica con la que se encontró en el camino, la cual, decía, hubiese deseado nacer chico para ir también a la guerra.

Por el camino Adrià se encuentra con un señor que, cansado de su vida y de todo lo que ocurre a su alrededor, decide ahorcarse, pero éste lo impide y ahí es cuando se da cuenta de que lo que de verdad quiere hacer es salvar vidas, dormir bajo las estrellas y recorrer el mundo.

Adrià tuvo que ver y vivir todo tipo de cosas, sufrimiento, hambre, sangre y muertes y tuvo que atravesar pueblos y selvas huyendo de personas que querían hacerle daño, pero aún así no pudo evitar sufrir varias palizas por hombres que lo apalearon hasta cansarse. Vio la muerte de muy cerca en varias ocasiones, pero de todas logró salir.

Pero no siempre se topó con personas malas. También se encontró con un pescador que le dejó vivir bajo su techo. Pero no pudo permanecer mucho tiempo cobijado puesto que tenía que seguir su camino.

Al final de la travesía, cuando la guerra parecía haber terminado, Adrià descubrió un río lleno de muertos en las orillas y una sola persona viva. Una señora que llevaba en brazos a su hijo muerto y ésta le pidió que le ayudara a enterrarlo muy hondo para que los perros no lo descubrieran y las gaviotas no se lo comieran.

Y así fue, Adrià le ayudó y más tarde huyeron juntos en una barca muy lejos de allí.

Adrià se topó con todo tipo de riesgos de los cuales huyó y por lo que al final de la travesía se siente cobarde por no haber mirado a la guerra de frente y haberla enfrentado.

BAJO LA FRÍA LUZ DE OCTUBRE

SHEILA APARICIO SÁNCHEZ

Esta novela trata de la historia de una niña, hija de un republicano, que sintió cómo la Guerra Civil y el posterior cambio de régimen la privaron de los privilegios que había disfrutado anteriormente.

La niña acostumbrada a una vida fácil, con un entorno familiar sin grandes escaseces y con un círculo de amigos entrañables, tuvo que ver como su familia era acosada, perseguida y desposeída de su casa y de todos sus bienes; su padre acusado, juzgado y encarcelado, sin haber cometido delito alguno, únicamente por ser simpatizante republicano y tachado de rojo.

Eloy, que así era como se llamaba su padre, tuvo suerte al librarse de una sentencia de muerte, pero fue condenado a 12 años de prisión, de los cuales sólo cumplió 5, gracias a su buena conducta y a las recomendaciones de un hermano suyo sacerdote, pues en esa época los curas empezaban a tener un poder bastante notable ante las instituciones públicas y también penitenciarias. Mientras todo esto sucedía, la familia del condenado vivía en casa de los abuelos maternos, ya que les habían arrebatado su vivienda, en la cual pusieron unas oficinas del movimiento falangista.

Por aquel entonces, adquirir alimentos básicos para poder sobrevivir, tenía que ser mediante Cartillas de Racionamiento, o recurrir al estraperlo, pero con gran peligro de ser descubiertos y perderlo todo.

Pese a todo lo ocurrido, esta familia recuperó al padre y pudo empezar de nuevo a intentar recuperar la estima y la felicidad perdida.

TÍTULO: BAJO LA FRÍA LUZ DE OCTUBRE. AUTOR: ELOY M. CEBRIÁN. Nº DE PÁGINAS: 203

EDITORIAL: ALFAGUARA, SERIE ROJA

MALA GENTE QUE CAMINA

BENJAMIN PRADO

Josué Sillero Pablos. 4º de la ESPAD

Juan Urbano es un profesor de literatura en un instituto de Madrid. Es jefe de estudios, no le gusta su trabajo, y tampoco se lleva muy bien con el resto de profesores. El único aliciente de Juan, es la conferencia sobre Carmen Laforet, que tiene que exponer en Atlanta. La historia empieza cuando entra a su despacho una mujer atractiva de pelo rubio, se llama Natalia Escartín y es neuróloga, es madre de uno de sus alumnos, ella quiere hablar con él sobre el problema que tiene su hijo con algunas asignaturas. Ella le pregunta si es buen momento para hablar sobre el tema, él le contesta que sí, solo esta repasando una conferencia que tiene que dar en Atlanta sobre Carmen Laforet. Ella le dice qué casualidad, la madre de su marido fue muy amiga suya y también escritora como ella. Juan le pregunta cómo se llama ella y Natalia le dice que se llama Dolores Serma, a Juan le suena el nombre pero no la conoce. Dolores Serma escribió su única novela "Oxido". Juan empieza a interesarse sobre la vida de Dolores Serma y le pide a Natalia si es posible una entrevista con ella, pero Natalia le dice que es imposible, ella tiene alzheimer y está ingresada en un sanatorio. Tras haber leído la obra de Dolores Serma, empieza a interesarse sobre su vida, Dolores nació en Valladolid conoció a Miguel Delibes, Camilo José Cela y otros importantes escritores de la posguerra, también conoció a importantes mandatarios del régimen de Franco y se metió en el Auxilio Social, su novela "Oxido" va de una mujer llamada Gloria que busca desesperadamente a su hijo. Es una novela extraña pero angustiosa. A Juan le extraña que una mujer como Dolores estuviera metida en la Sección Femenina, en el Auxilio Social, y escribiera un libro como "Oxido" que habla sobre los vergonzosos secuestros de niños, hijos de republicanos detenidos en cárceles. Dolores apartó de su vida la carrera literaria, se dedicó de lleno a terminar su carrera de derecho, por una razón, su hermana Julia detenida por comunista, es ingresada en prisión. Julia tiene un secreto atroz que debe ocultar por todos los medios, está embarazada, a las prisioneras embarazadas en el momento de dar a luz les quitan sus hijos. Dolores hizo lo imposible por ver a su hermana, ella se metió en el Auxilio Social como reeducadora, estas se encargaban de la reeducación de las prisioneras. Dolores se relacionó con personajes importantes del régimen como: Mercedes Sanz Bachiller cabeza jerárquica del Auxilio Social, Pilar Primo de Rivera y Carmen de Icaza amiga suya de la infancia, todo esto para poder ayudar a su hermana. Cuando visita a su hermana en prisión, la encuentra muy desmejorada, delgada mal alimentada, le cuenta que ha sido testigo de cómo son secuestrados los hijos de las prisioneras, Julia ha corrido la misma suerte y le pide a su hermana que busque a su hijo. Julia ya no es como antes, mentalmente ya no está bien. Más tarde cuando Dolores consigue sacarla de prisión con ayuda de Carmen Icaza, la ingresa en la clínica de López Ibor. Juan con mediación de Natalia consigue entrevistarse con el hijo de Dolores, Carlos Lisvano es el marido de Natalia Escartín. Por medio de unos documentos que Natalia le da a Juan, este descubre una importante información sobre la vida de Dolores y que será determinante para la vida de Carlos Lisvano. Dolores Serma no es la madre de Carlos, si no su hermana Julia. Todo esto se lo cuenta a Carlos Lisvano, le presenta las pruebas de cómo por fin Dolores Serma consigue encontrarlo. Todo

esto sorprende a Carlos y prohíbe a Juan que saque a la luz todo esto. Juan no hace caso de las amenazas de Carlos Lisvano y publica su novela. Juan Urbano sigue con su rutina en el instituto pero se ha quitado el peso de encima de ser Jefe de Estudios. Por Natalia se ha enterado que la salud de Dolores Serma ya llega a su fin, le ha pedido poderla ver un momento y dejarla un obsequio, el primer ejemplar de "Oxido" que llegó de él.



Miguel Delibes: *Los Santos Inocentes*

SONIA MATEOS ESTEBAN

Trata de una gente que explotaba a los pobres obligándoles a hacer los trabajos que a ellos les venía en gana. Sin protestar y muchas veces sin ganar nada de dinero para poder comer, los campesinos eran maltratados y humillados: el libro resume la vida de un señorito capaz de aprovecharse de una gente pobre que lo único que quería era un trozo de pan y trabajar. Resume la vida en un cortijo de unas personas a quienes lo único que importaba era divertirse a cuenta de esta pobre gente y de la caza.

Pero los pobres también tienen su orgullo y su forma de actuar, por eso muchas veces se hacía lo de "ojo por ojo y diente por diente".

En el cortijo vivían Azarías, su hermana Régula, Darío el porquero, Paco el Bajo, un poco retrasado, Crespo el guarda mayor, Charito la niña pequeña, Lucio, Don Pedro el perito etc.

Estas personas eran criados al mando de Don Pedro o de los señoritos y amos del cortijo.

Ellos tenían que hacer todo lo que el amo les mandase, cuidar del monte, cuidar de los cerdos, hacer las tareas de cocinero para las casas de los amos y todas las servidumbres.



A Paco el Bajo lo utilizaba el señorito Iván para divertirse con la caza desde que era un niño. Paco aunque no tenía estudios sabía mucho del campo y sobre todo de caza, pues había adiestrado una grajeta desde pequeña que la llamaba "Milana Bonita" y la utilizaba para los reclamos en los ojeos de perdices o palomas.

Pero un día yendo de cacería Paco el Bajo se rompe una pierna y ya no puede salir más de caza con el señorito Iván. El señorito Iván necesitaba un secretario para ir de caza con sus amigos por lo que se lleva a Azarías, que él es muy amañado y se sube a los árboles con mucha facilidad. Tras varias horas de espera, no consiguen que ningún pájaro se acerque al reclamo de Azarías.

Azarías llama como lo solía hacer a la milana y de pronto el señorito Iván la encañona y la mata, porque no había matado ningún pájaro en toda la mañana. Azarías llora de pena porque el señorito Iván le ha matado a la "Milana Bonita".

Por la tarde salen de nuevo a cazar y Azarías está muy disgustado por la muerte de la milana,; al llegar al lugar que quieren Azarías se encarama a un árbol con una soga y le dice al señorito Iván que le alcance la jaula de los pájaros de reclamo y en ese momento Azarías le echa la soga al cuello y lo ahorca. Y así se vengá del señorito Iván por haberle matado a la "Milana Bonita".

LOS NIÑOS DEL AUXILIO SOCIAL

ÁNGELA CENARRO

Nuria Rodríguez Sánchez

El libro recoge las vivencias de los niños y niñas que vivieron en el Auxilio Social de los distintos Centros de España. Cargado de sentimientos en la recopilación de datos de la investigación por la dificultad de aflorar las situaciones vividas lo que marcó mucho el vivir en esta época, de blanco y negro.

La primera parte habla de “los niños de la guerra”: numerosas familias emigraron fuera de España, a Inglaterra o Rusia. Los niños de la falange, que provienen de la familia con esta ideología, tienen asegurado el Auxilio Social, que estaba destinado a ellos; poco a poco empezó a haber niños de distinta clase social como hijos de clase de izquierdas, delincuentes, huérfanos, o de madres inmorales (prostitutas). La Falange junto con la Iglesia marcó la naturaleza de estos centros: rezos a todas horas, cantos, el catecismo, el cuerpo erguido, las caminatas el día señalados, etc.

De estos niños se ocupó Franco para educarlos en el nacional- catolicismo.

Los hijos de los rojos sufrían por el delito de ser sus padres de esta ideología, no tenían derecho a nada, comían y vivían de la calle.

Una de las vivencias que ofrecen en las entrevistas es que a los niños y niñas se les trataba con frialdad y disciplina militar, les aseaban con agua fría, les vestían con uniformes iguales para todos, les rapaban el pelo, no se podía ir en grupitos con el fin de controlarlos.

Se alimentaban de mala manera. Separaban a los niños y niñas y por edades (.....)

Los niños y adultos morían tempranamente por las condiciones pésimas en que se hallaban, la tuberculosis... muy frecuente.

Los niños crecieron soportando de todo, cuando llegaban a la mayoría de edad pudieron escoger una formación profesional o universitaria, el centro lo trasladaba con becas. El ambiente de los estudiantes no respiraba a las ideas que se hallaba, había un compañerismo extremo y una calidad de vida inmejorable. Los intelectuales vivieron con ideas opuestas a ellos.

Algunos de ellos satisfechos con el trabajo al día de hoy, que entabla una conversación de la añoranza con los nietos, que se lo toman como una película de ficción.

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

RODRIGO, JAVIER: *Los campos de concentración franquistas*. Ed. Sietemares, Madrid, 2003

ELÍAS NIETO BERMEJO

Durante la guerra civil española existieron realmente campos de concentración que estuvieron en todas las partes del frente durante el conflicto, hubo unos 188 de los cuales 104 fueron estables.

Hubo campos de concentración o de prisioneros de guerra entre 1936 y 1942, aunque hubo algunos como el de Miranda de Ebro que se mantuvieron hasta 1947 para recoger prisioneros milicianos provenientes de la II Guerra Mundial.

Los campos franquistas fueron la respuesta militar al problema de acumulación de prisioneros de todo tipo, presos y prisioneros sin regulación alguna, pero con naturaleza de ilegalidad y provisionalidad.

La creación del denominado Fichero Fisiotécnico en el que se recopilaban todo tipo de datos sobre miles de prisioneros políticos republicanos, para utilizarlos como auténticos esclavos en la reconstrucción del país al servicio del Estado, casi siempre en unas condiciones de vida y laborales infrahumanas, constantemente sometidos a todo tipo de vejaciones y sin apenas recibir ningún tipo de salario, sólo con la esperanza de poder reducir parte de sus casi siempre muy largas condenas de prisión, impuestas mediante el abuso sistemático de la Ley de responsabilidades políticas, a través de trabajos forzados. Hasta 1970, que aún algunas empresas españolas tenían a presos políticos a su servicio para poder así reducir sus condenas en la cárcel con trabajos forzados. Los prisioneros políticos entonces encarcelados en toda España representaban el 10% del conjunto de población activa del país, en su gran mayoría hombres de entre 20 y 40 años de edad.

El Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas fue en realidad el encargado de centralizar el uso y abuso que el franquismo hizo de sus prisioneros políticos, dando origen incluso, con la creación de sus campos de concentración y la instalación en las cercanías de las familias de algunos de los prisioneros en ellos internados, a verdaderos poblados de chabolas. Fueron estos trabajadores quienes a lo largo de todo el país protagonizaron la construcción de grandes obras públicas, barriadas de viviendas, e incluso obras monumentales simbólicas a mayor gloria del franquismo. En la memoria de todos están algunas de las más importantes, como el "Valle de los Caídos", aunque se podría decir que no hay provincia en la que no podamos encontrar obras en las que no intervinieran los "presos políticos".

También se afirma que aparte de los campos de concentración en España, en el exilio republicano a Francia, acabaron en campos de concentración nazis más de 10.000 españoles. Todavía existe documentación escrita por los alemanes que consultaban qué hacer con “dos mil rojos españoles en Angulema”, sin que el ministro de exteriores de Franco, Ramón Serrano Suñer, hiciera nada por liberarlos, aún así los pocos que se salvaron no pudieron regresar a sus hogares en España.

La Ley de Amnistía de 1977 supuso la extinción completa de las penas y todos sus efectos por motivos políticos, aunque hubo que esperar hasta 1990 (disposición adicional 18a de la Ley 4/1990, de Presupuestos Generales del Estado), para que se estableciera un régimen de indemnizaciones. Dicho régimen se aplicaba a supuestos muy restrictivos: sólo considera el derecho de indemnización por la «privación de libertad» para un cierto número de años (tres) y para una cierta generación de la inmediata postguerra (52 años o más en 1977). Es decir, que fue tan restrictiva que dejó fuera a un colectivo numeroso que no pudo acogerse a ellas (algo menos de 60.000 personas beneficiarias, de un total de 102.000 solicitudes) como reconoce el Defensor del Pueblo Andaluz en su Informe al Parlamento de 1999.



Capital de la cruzada

Burgos durante la guerra civil. Crítica, Barcelona, 2006

Por Luis castro

David Ramos Álvarez.

En este ensayo el autor analiza la tercera década del siglo XX en la provincia de Burgos.

Comienza relatando cómo se preparó e implicó la ciudad en el levantamiento militar y qué sucedió en los días posteriores al golpe, para luego analizar el lustro republicano, la guerra civil y sus consecuencias y acabar con un capítulo sobre la posguerra .

En el capítulo sobre la república analiza con datos objetivos cómo era la ideología de los burgaleses y qué votaron en cada una de las elecciones que se convocaron. También como era la situación social de las clases trabajadoras sometidas a los señores, en esta zona del país los valores republicanos no llegaron a calar ya que mayoritariamente la población carecía de la mínima educación y seguían los mandatos de los señores y de la iglesia. Sobre la economía trata de explicar los motivos del fracaso de la reforma agraria y del mínimo incremento del jornal para los obreros agrícolas, la nula afiliación a sindicatos de clase lo que ayuda a comprender la escasez de huelgas en esta provincia a pesar de los bajos salarios y el hambre que sufrían. Por último la problemática de los estatutos y la defensa del nacionalismo español frente a los nacionalismos periféricos.

Sobre la guerra civil explica como la ciudad se convirtió en la capital de los sublevados tras los repetidos fracasos en el intento de tomar Madrid. En ella instalan todos los organismos desde donde preparan todas las ofensivas y van organizando el nuevo estado fascista.

En el apartado sobre la represión y justicia analiza el gran número de asesinados en sacas de madrugada al principio de la guerra y la creación de tribunales que impartían una justicia arbitraria en la que el objetivo más que impartir justicia era humillar al acusado al que no se le daba opción a la defensa, y en caso de que el acusado hubiera huido se condenaba a la familia dejándola en la indigencia.

En el último capítulo, sobre la posguerra, relata el engaño al que Burgos fue sometido y tras años de falsas promesas de industrialización y de favores en agradecimiento por el esfuerzo de la población en tareas de hospedaje y otros servicios a los sublevados fascistas estos marcharon a Madrid dejando en la ciudad un ayuntamiento en bancarrota y una ciudad tan hambrienta como el resto del país.

En definitiva un libro muy aconsejable para los amantes de la historia por su gran riqueza en documentación y datos pero que se puede hacer pesado para aquel que solo busque diversión en la lectura.



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

AUTOR: Edward Malefakis (Dir.). Taurus, Madrid, 2006

ÁNGEL JESÚS TURRIÓN PALACIOS

La guerra civil Española se inició en julio de 1936 cuando el coronel Yagüe jefe militar de la legión se alzó en armas contra la república y se le unieron sectores civiles falangistas y carlistas. La república tardó en reaccionar y los sublevados se hicieron fuertes en la parte sur de la península. El 19 de julio fue destituido Casares Quiroga por José Giral quien decidió entregar armas a las milicias y a los partidos del frente popular y con parte del ejército que fue fiel al gobierno fue posible sofocar el levantamiento en buena parte de España. Hubo importantes batallas como la del Ebro, la de Guadalajara o Madrid tras la cual el 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entraron en Madrid sin la menor resistencia y el 1 de abril Franco firmó el último parte de guerra.

Intervención Extranjera. La guerra civil española tuvo desde el primer momento una gran repercusión social, fue vista como una confrontación entre las fuerzas democráticas, revolucionarias y las fascistas. Los dos bandos acabaron pidiendo ayuda a otros países a pesar de la creación del comité de No Intervención, del cual formaban parte, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, la URSS y otros países menores. Los nacionales recibieron armamento, aviones y efectivos militares de las potencias fascistas, la República solo recibió ayuda de México y de la lejana URSS ya que le vendió una cantidad indeterminada de armas, vehículos y material. La República pagó estos y otros envíos con las reservas de oro del Banco de España. (Hay que tener en cuenta que, entonces, España poseía la cuarta reserva de oro más grande del mundo). Los EE.UU vendieron aviones a la República y gasolina a Franco. Gran Bretaña, Francia, no le prestaron ayuda, temerosas de su carácter revolucionario y de un enfrentamiento abierto con Alemania e Italia.

La iglesia y la guerra. La Iglesia Católica, cuyo poder había sido socavado en octubre de 1931 por Manuel Azaña, se convirtió en blanco de ataques. Obispos, sacerdotes, monjas y millares de personas vinculadas a asociaciones confesionales o meramente católicas practicantes fueron asesinados por revolucionarios opuestos al golpe militar, que equiparaban a la Iglesia Española con la derecha. Se saqueó y prendió fuego a iglesias y monasterios. Ante esta barbarie, la Iglesia confió en los sublevados para defender su causa y devolver la nación al seno de la Iglesia.

La represión. Durante la guerra civil los sublevados habían manifestado su voluntad de eliminar a todo aquel que se había opuesto a la sublevación militar y a los que los calificaban de enemigos de España, por ello se inició una represión institucionalizada. Se elaboraron una serie de leyes como la ley de responsabilidades, la ley de represión

del comunismo y la masonería, estas leyes eran coercitivas y se supeditó la justicia a los dictados del gobierno. También crearon los batallones disciplinarios que se dedicaban a la realización de obras de reconstrucción, obras públicas de todo tipo como el Valle de los Caídos.

El 20 de noviembre de 1975 murió Franco y con su muerte la dictadura. Dos días después Juan Carlos de Borbón fue proclamado rey. A partir de aquí España entra en la democracia.

LOS NIÑOS PERDIDOS DEL FRANQUISMO

- Ricard Vinyes, Montse Armengou, Ricard Belis.
- Editorial DELBOLSILLO
- 197 páginas

NURIA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Entramos en el Franquismo: unas fotografías en blanco y negro, mujeres, hombres y niños inocentes, un destino.

Este libro cuenta que la mayoría de los niños sufrieron y otros sin embargo tienen el recuerdo de estar en un parque de atracciones; los bombardeos percibieron como fuegos artificiales y el tren como carrusel.

Cuando la guerra civil llegó, miles de personas tomaron rumbo al exterior en un barco que iba lleno, no cupieron todos. Al resto de personas las llevaron a los campos de concentración en vagones, niños indefensos que murieron por aplastamiento y por escaso alimento. Con el fin de descongestionar las cárceles los trasladaban en trenes amontonados de gente lejos de sus familias, sin apenas aire para respirar, ni aseos ni baños. Se comía una vez al día a base de latas, en caso de muerte le abandonaban en el camino.

Los que siguieron con vida, les tocó: insultos, hambre, palizas, ratas, rabia, huidas, inseguridades, trabajos duros, humillaciones, enfermedades, plagas, piojos, suciedades, vómitos, violación, separaciones familiares, apropiación de negocios y herencias, olvido, reencuentros, muchas preguntas, equivocaciones, desengaños, robos, luchas, olvido, odio, dolor, ..

Se intentó una depuración de toda la ideología que fuera contraria a la Falange. Las familias y amigos sufrieron todo tipo de persecuciones: en la vivienda, en el trabajo, en las cárceles y fusilamientos diarios.

Las mujeres encarceladas que estaban en el centro penitenciario, sentían una impotencia y frustración de no tener a sus hijos en sus manos, se los retiraban, no podían acariciarlos, no podían conversar, mirando por los ventanales con sus ojos rojos. El destino de los niños era muy variado: se les obligaba a ser monjas o curas sintiéndose avergonzados por ser sus padres revolucionarios. Se arrebataban los hijos para darles en adopción y/o omitían o modificaban los datos personales en los documentos de registro y/o rebautizaban a los niños y recién nacidos. En otros casos, se les enviaban al extranjero o los alistaban en el ejército

Eran similares las diferentes cárceles de: Las Ventas, Barcelona y Zaragoza en el trato humano, la comida, y la higiene. Las reclusas comían todo lo que se encontraba, pasaban hambre, poca atención médica, había cadáveres que tardaban en recoger en el interior de las rejas. Las visitas de los familiares eran muy breves, de 15 minutos, y se tenían que comunicar separados por un pasillo.

Vallejo-Nájera, psiquiatra, consideraba una patología mental las mentes humanas de los "rojos".

Voces de la guardia civil, voces de las monjas, voces de los reclusorios, voces de los impertinentes, voces, voces y voces que no quieren revivir el pasado.

Los testimonios permanecen callados, pero historiadores y programas de televisión quisieron hacer una historia más vívida en la memoria de España de 1939.



BIBLIOTECA DEL IES FRAY LUIS DE LEÓN
MIL ESTRELLAS

75 AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

(1936-2011)



"EL OBJETIVO ESENCIAL DE LA EDUCACIÓN
ES QUE AUSCHWITZ NO SE REPITA".

MUCHAS GRACIAS A TODOS.

NÚMERO 17. MARZO DE 2011

